



Partido Comunista de los Trabajadores
(PCL-Italia)

A todos los compañeros militantes de las organizaciones de la Coordinadora para la Refundación de la Cuarta Internacional

- Introducción (agosto 2018)
- Documento PCL sobre la crisis CRCI (abril 2016)
- Apéndice 1: primera respuesta de PCL a la respuesta que el PO dio a nuestro documento (octubre de 2016)
- Apéndice 2: Carta de PCL reclamando nuestro derecho a participar en la Pre-conferencia de CRCI (marzo de 2018)



A todos los militantes de las organizaciones de la Coordinadora Internacional para la Refundación de la Cuarta Internacional (CRQI)

El texto que les enviamos aquí es un documento que el Comité Central de nuestro partido, el Partido Comunista de los Trabajadores, votó en abril de 2016. Es para nosotros, y también objetivamente, un texto fundamental, porque resume nuestras propuestas para el relanzamiento de la CRQI. En ellas y no en reconstrucciones imaginativas, el debate debería haber tenido lugar con respecto a las posiciones de la PCL (así como en sus análisis internacionales contenidos en nuestros extensos documentos de congreso, más recientemente los del congreso de 2017).

Habíamos pedido que fuera traducido a los idiomas nacionales de las diferentes secciones y distribuido a todos sus militantes. Lamentablemente, esta solicitud no fue concedida.

No es la primera vez que esto sucede y volverá a suceder después de esa fecha; de hecho, este es el método habitual que siempre se utiliza, en particular, por el grupo de líderes del Partido Obrero. Si bien, a pesar de que nuestro número de militantes es en gran medida inferior a los del PO, siempre le hemos proporcionado, especialmente en los últimos años, dar a conocer a nuestros compañeros militantes como miembros adherentes (miembros no militantes sin derecho a voto) los diversos textos del PO y otras secciones, traducidos al italiano, más aún cuando hay polémicas con nuestro partido o sus dirigentes.

Esta actitud del grupo dirigente del PO es una grave violación de los principios y la práctica del centralismo democrático leninista y constituye un punto débil no solo hacia nosotros, sino, sobre todo, hacia los militantes del PO (y otras secciones del CRQI que tuvieron intencionalmente la misma actitud). Con un método inapropiado para un partido revolucionario como el PO, parece que tienen miedo de dejar que los militantes se formen sus propias opiniones.

Después de una respuesta inicial a nuestro texto, lleno de insultos y falsedades, titulado *“Acabemos con la tolerancia del CRQI hacia una camarilla de aventureros oportunistas”*, a lo que hemos respondido con un breve texto en octubre de 2016, obviamente nunca traducido, y que proponemos adjunto al texto principal (anexo 1).

Posteriormente, PCL fue el protagonista silencioso de la conferencia PO 2017, que dedicó páginas y páginas de su documento a un ataque desencadenado hacia nuestro partido. A lo que llamar extraño, es poco, porque no solo no pudimos intervenir, sino que el texto no nos ha sido comunicado, ni siquiera después de su aprobación (lo obtuvimos por pura casualidad). Una situación absurda de película.



Pero evidentemente los líderes del PO (y los del DIP de Turquía y el EEK de Grecia, aunque con confusión y temor, defendieron la perspectiva de un funcionamiento mínimamente centralizado democrático del CRCI, han capitulado a los del PO) no tuvieron el valor de sostener una confrontación política con nosotros con la participación de todos los militantes de su organización.

Con respecto a DIP y EEK en particular, los grupos de liderazgo de estos partidos compartieron con nosotros la preocupación por la crisis del CRQI y la negativa a convocar su segundo congreso. Esto para realizar (en 2013 si recordamos bien) una reunión conjunta con nosotros para verificar las modalidades de una acción concertada para tratar de salir de la situación absurda en que se encuentra la actitud del camarada Altamira (como miembro de la secretaría internacional) y la dirección del PO detrás de él lo había traído. Pero fueron inconsistentes. No solo el camarada Savas y la dirección de EEK, sino también Sungur y la de DIP. Comparado con los compromisos y posiciones dadas un paso atrás, con el ritmo del camarón y finalmente nos han liquidado, aceptando nuestra exclusión. Tomaron el pretexto para esto de las divergencias políticas entre nosotros y ellos. Pero estas divergencias no eran nuevas, habían sido expresadas por años. El camarada Savas en particular, invitado a nuestros congresos, había podido discutir libremente ante todos los delegados contra nuestras posiciones. Nuestros documentos del Congreso, así como un gran texto polémico en respuesta al camarada Poy de la comisión internacional del PO a finales de 2010, expresan bien la magnitud de las diferencias (Aprovechamos esta oportunidad para señalar que los mismos grupos principales de EEK y DIP no dieron mucho o ningún espacio, por lo que sabemos, a la traducción de nuestros textos, lo que habría permitido su base, como se ha permitido que la nuestra sea una parte directa del debate internacional; aunque en lo que a nosotros respecta, entendemos que una organización pequeña no puede tener las mismas capacidades que una organización importante como el PO). Pero exactamente un congreso internacional democrático, involucrando a todos los militantes de todas las organizaciones del CRCI, habría sido el lugar de discusión necesario para evaluar el espesor de las divergencias y también la posibilidad de separarse (de acuerdo o en una decisión unilateral). Los líderes de EEK y DIP no querían arriesgarse ni a un debate democrático entre sus propios militantes ni, sobre todo, a desafiar al PO y han capitulado.

En cuanto a la respuesta hipotética que podría darse y tal vez se dio, explícita o implícitamente, que las posiciones de la PCL se presentaron en los documentos del PO, señalamos que es exactamente el argumento que los estalinistas utilizaron a finales de los años 20, en el momento de las expulsiones, para no presentar las posiciones de los trotskistas a los militantes de los partidos comunistas.

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Introducción (agosto 2018)



Y si alguien quiere responder con el tonto argumento que confía en sus líderes, respondemos aquí que primero ellos realmente perdieron su confianza, especialmente en lo que respecta al camarada Altamira, y segundo que recuerdan la frase de Lenin. *“Quien cree sin confirmar o investigar es un idiota incurable”*.

En esta introducción, no queremos responder a todas las posiciones desarrolladas por los líderes del PO contra nosotros y nuestra “camarilla genovesa”, sino solo para traer algunos ejemplos que demuestren que todo el método, no solo es vulgar sino también incorrecto y que, en cuanto a cada juicio, se le conceda al PCL defenderse y defender sus posiciones frente al único “jurado” que reconocemos, es decir, el conjunto de los militantes de las diversas organizaciones del CRCI.

La falsedad y distorsión de los textos del PO, particularmente los escritos por el compañero Altamira, son numerosos. En general buscando de dar la visión de un partido “colapsado”, con una acción a mantener solo una imagen, sin vena política. Esta visión es completamente fantasiosa con respecto al empeño y dedicación de nuestro partido en la batalla política y nuestra lucha de clase, en modo particular con la acción de la Corriente de oposición dentro del principal sindicato italiano, CGIL.

Parte de nuestro método es la modestia y el ser realistas. Nuestro partido ciertamente no es comparable al PO y al rol que juega en la lucha de clases en Argentina y nuestro desarrollo ha sido y es más contradictorio que el que ha tenido en los años el PO. Así que después de haber crecido más de diez veces en los largos años de entrada en Refundación Comunista (de 35 a más de 400 militantes entre 1994 y 2006), violó con su intervención las reglas más básicas del centralismo democrático). Hemos actuado en un marco de relegación del movimiento obrero italiano que tiene pocas comparaciones (como lo demuestra el triunfo de los dos partidos populistas hoy en el gobierno, con el voto mayoritario de la clase trabajadora). Pero ciertamente también han existido nuestros límites y errores que tratamos de comprender y corregir. Pero la representación que hacen los dirigentes del PO es peor que falsa, es una broma.

Entre las cien cosas tergiversadas, queremos señalar solo algunas. La primera es que no habríamos pagado las cuotas del CRCI. No solo no es cierto, sino que cuando (en el momento de la ruptura con Refundación Comunista) pasamos rápidamente de 250 a 400 militantes, de nuestra propia elección, sin ninguna solicitud, aumentamos nuestras cuotas de 500 a 800 dólares por mes. Tanto es así que fuimos citados en una circular por el entonces tesorero de la CRCI, el camarada Pablo Heller (hoy, si no nos equivocamos, dirigente internacional del PO) como un ejemplo a seguir para las otras secciones. Aquellos que nunca pagaron las acciones

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Introducción (agosto 2018)



fueron en cambio el DIP turco.

La segunda, con respecto al periódico. Sin duda es el punto más débil de nuestro partido. En este punto creemos, poder presentar algunas justificaciones objetivas. Nuestro partido está muy disperso. (nuestros militantes están en unas sesenta provincias diferentes), sin una sección que va más allá de la docena de militantes, a excepción de una muy periférica.

No tenemos un centro nacional (nuestras secretarías son vía Skype). En cuanto a esto, equivocados o acertados, decidimos dedicar a nuestros únicos dos funcionarios (a tiempo parcial) a otras tareas político-organizativas. Sin duda, podemos ser criticados, pero exagerar y burlarse, para tener argumentos espurios es totalmente inapropiado.

El camarada Altamira declara por escrito que publicamos el periódico dos o tres veces al año. El ya recordado e inefable compañero Altamira, en su discurso en Buenos Aires en abril dijo de manera más lineal del PCL que no tenemos periódico. De hecho, desde que el PCL existe, nuestro periódico ha sido publicado 5 a 7 veces al año. Tratamos de sacarlo mensualmente, no pudimos hacerlo y sale casi todos los meses y medio (excepto el verano). Poco, muy poco, pero no es lo que dice Altamira. También distribuimos decenas de miles de folletos nacionales cada mes frente a fábricas y empresas.

Pero, sobre todo, tenemos una página web en internet, que creemos que está bien hecha y es ciertamente regular, en la que cada mes tenemos alrededor de 60,000 entradas de diferentes IP. No es poco para un partido pequeño como el nuestro.

La tercera es con respecto al Obrero Internacional. Altamira afirma que no hemos realizado la versión italiana de este periódico internacional. Ahora, la publicación de la edición italiana nunca ha sido propuesta por nadie. Evidentemente incluso el camarada Altamira, a pesar de su tendencia a no considerar los problemas derivados de la diferencia de tonelaje de las diversas organizaciones nacionales, salió a la luz la realización de tal hipótesis (si no fuera así, ¿por qué no una edición griega?). Sin embargo, regularmente recibimos 500 copias del periódico en español, aprovechando la similitud relativa entre este idioma e italiano e invitando a nuestras camaradas a desarrollar su conocimiento del español a través del periódico.

El cuarto punto se refiere a nuestro rol en relación, al desarrollo de la acción CRCI. Contrariamente a lo declarado, el PCL y su predecesora, la AMR, ciertamente desempeñaron su parte en la batalla por el primer MRCI y el CRCI más tarde, incluso en comparación con las diversas conferencias organizadas. A finales de los años 90 y principios de 2000, se celebraron varias "conferencias abiertas" en las que participó el grupo francés, la escisión de la organización Lutte Ouvriere, Voix des Travailleurs (Voz de los trabajadores), que estuvo involucrado en la discusión con nosotros. Entró en la sección francesa del Secretariado Unificado, la Liga Comunista Revolucionaria, continuó participando en nuestras iniciativas. En particular, muchos camaradas argentinos recordarán la intervención de su dirigente ejecutivo,



el camarada Yvan, en una reunión en Buenos Aires a principios de la década de 2000. Hemos continuado un trabajo de contactos, en particular en Francia, en el que, a pesar de estar en contacto con el antiguo miembro fundador y dirigente del PO, el camarada Marcelo Gramar, el CRCI no nos brindó ningún apoyo, por la desconfianza política hacia nosotros. Recordemos también que al menos originalmente las de Atenas (o Estambul) se presentaron como “Conferencias de los Balcanes y Medio Oriente”, no realmente nuestro espacio geográfico. En cualquier caso, nuevamente en 2017, somos nosotros quienes presentamos al grupo trotskista de Macedonia, con quien habíamos entrado en contacto. Entonces, aunque modestamente, hemos cumplido con nuestro deber. Recordamos, entre otras cosas, que, hasta donde sabemos, la última conferencia latinoamericana, vio la presencia solo de las organizaciones de la CRCI y algunas personas, a pesar del peso político del PO. ¿Deberíamos condenarlo o declarar que está saboteando la construcción del CRCI?

Ciertamente, nunca hemos aceptado invitar (quizás pagando el viaje) a individuos y grupos dispersos en posiciones alejadas del marxismo revolucionario. Personas y grupos a quienes los organizadores de las conferencias, en primer lugar, el camarada Savas, nunca plantaron la discusión sobre el problema de la refundación de la Internacional revolucionaria, contentándose con resoluciones genéricas y rimbombantes. O incluso abiertamente estalinistas como el Partido Unificado de los Comunistas Rusos, (unidos, en nombre de la defensa de la “Gran Patria Rusa” para organizar una conferencia en Crimea con fuerzas abiertamente fascistas en toda Europa) invitaron vergonzosamente a la Pre-conferencia de CRCI en abril pasado, mientras que nuestro partido fue excluido por puntos de disidencia política.

Estos cuatro son solo algunos ejemplos de las distorsiones y falsificaciones de los hechos, utilizados instrumentalmente para intentar argumentar en contra de los camaradas del PO y del CRCI la exclusión injustificable y antidemocrática de nuestro partido.

Finalmente, agregamos que el camarada Altamira publicó en marzo pasado, antes de la Preconferencia Internacional, un texto titulado: “*Conferencia Internacional: ¿de dónde viene la Coordinadora para la Refundación de la Cuarta Internacional?*” El cual contiene la habitual avalancha de falsedades y distorsiones (también demasiados aquí como para poder responder ni menos la mitad). Se habla de nuestro papel “parasitario” en el CRQI desde 1997 (es decir, el nacimiento del MRCI) ¿Por qué no lo denunció entonces, o en el momento del nacimiento de la CRCI en 2004 (cuando, por la propuesta de Altamira fue nominada una secretaría internacional de solo tres personas, incluida una de la PCL)? ¿Y por qué, por ejemplo, nos han elogiado por la campaña de recaudación de fondos, tanto institucional como básica, en favor del Polo Obrero después del Argentinazo?



Luego se afirma que en las últimas elecciones políticas (el 4 de marzo) obtuvimos solo el 0.02%. Ahora, las últimas elecciones fueron una derrota no solo del movimiento obrero, prácticamente inexistente, incluso en la versión reformista, sino, a nuestro modo, incluso de nuestro partido. Varias razones, imposibles en su complejidad para ser examinadas aquí. Pero nuestra derrota electoral no fue el desastre total que presenta el camarada Altamira. En los distritos electorales donde pudimos presentar (aproximadamente la mitad del total) hemos tomado el 0, 17% de los votos. Muy poco, pero no tan poco como dice Altamira.

A modo de esperanza, este es básicamente el mismo porcentaje que tomó el OP en las elecciones de 1995, después de lo cual comenzó el desarrollo del partido (gracias a su intervención en la lucha de clases, por supuesto).

Como se mencionó, los textos del PO, y en particular los que son “inaccesibles” (para nosotros) del congreso de 2017, contienen tantas y tantas falsificaciones o distorsiones de nuestras posiciones, como también concepciones incorrectas, que requerirían al menos un volumen entero para responder. Obviamente, esto no es posible y si queremos evitar no responder o responder a los esquemas, nos limitamos a dos cuestiones importantes sobre las que el camarada Altamira ha llamado reiteradamente el escándalo sobre nuestras posiciones: la cuestión de Gramsci y la del poder de los consejos.

El PCL y Gramsci

Para argumentar nuestra afirmación “convergencia con el PTS” y el supuesto supuesto “sabotaje” del CRCl, la resolución de la conferencia del PO 2017 establece (página 34) *“ambos [PCL y PTS] proponen la recuperación de Gramsci. Un Congreso del PCL modificó su estatuto para incorporar a Gramsci como el representante de la “mejor tradición del marxismo”, junto con Marx, Engels, Lenin y Trotsky [aquí nos olvidamos de que también mencionamos a Rosa Luxemburgo]. Pero a nadie escapa que Gramsci condenó la revolución permanente y el trotskismo, aceptando la influencia estalinista del Partido Comunista Italiano. Y el PTS ha descubierto en el arsenal de centro izquierda el reclamo de Gramsci de reclamar [sic] una pseudo “hegemonía”, en esencia “cultural”, cristalizada en un “bloque histórico, en ruptura con la dictadura del proletariado”...”*.

El camarada Altamira recuerda mal el punto de nuestro estatuto al que se refiere, con el nombre de Gramsci, siempre ha estado presente desde la estructura que precedió al PCL, cuando practicamos la entrada en el Partido Comunista de Refundación, la Asociación Marxista Revolucionaria; esto sin que Altamira planteara algún problema, aunque si presente en varias reuniones. Lo que sucedió fue exactamente lo opuesto. En uno de nuestros congresos hubo una propuesta de un compañero para eliminar el nombre de Gramsci, una propuesta que fue

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Introducción (agosto 2018)



rechazada por una gran mayoría. El camarada Altamira, que estaba presente, no intervino en el debate; pero al final dijo a algunos delegados, entre ellos Franco Grisolia (que se había abstenido), que Marco Ferrando (quien había defendido el mantenimiento de su nombre en el estatuto) tenía razón porque el PCL estaba en Italia y por lo tanto había una lógica al referirse a Gramsci... Luego han pasado los años, el PTS ha descubierto a Gramsci y nos hemos convertido en renegados porque somos “Gramscianos”.

Pero veamos las cosas en el concreto.

Recordemos que Lenin habla sobre Gramsci o mejor de su grupo, El Nuevo Orden, en el Partido Socialista Italiano en las Tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista que escribió para el segundo congreso de la Internacional Comunista (julio de 1920). Recordemos que el PSI que, a diferencia de los otros principales partidos de la Internacional Socialista, se había declarado abiertamente contra la guerra mundial, se había unido por completo al comunismo internacional. Las tres corrientes “comunistas” del Partido eran el “maximalista” (en realidad centro izquierdista, que tenía la mayoría del partido), el abstencionista comunista (dirigido por Amadeo Bordiga, ultraizquierdista), con el que Lenin polemizó en “Extremismo, enfermedad infantil del comunismo”) y el más pequeño, el del “Nuevo Orden” (dirigido por Antonio Gramsci, que tenía la mayoría en la sección de la ciudad de Turín, y no estaba presente en ningún otro lugar).

Esto es lo que Lenin escribe sobre la tesis para el consejo nacional del PSI escrito y propuesto por Gramsci en mayo de 1920:

“17. Con respecto al Partido Socialista Italiano, el segundo congreso de la III Internacional considera sustancialmente justa la crítica al partido y las propuestas prácticas anunciadas como propuestas al Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano, en nombre de la sección de Turín del mismo partido, en la revista El Nuevo Orden del 8 de mayo de 1920. Estas propuestas corresponden plenamente a todos los principios fundamentales de la III Internacional”.

El Partido Comunista de Italia nació como una división del PSI, cuya mayoría maximalista se negó, en el congreso de enero de 1921, a expulsar del partido a la minoría reformista de izquierda (débil en el partido, pero fuerte en el grupo parlamentario). El PCd'I fue constituido por la corriente de los abstencionistas, por aquellos del nuevo Orden y por algunos líderes maximalistas de izquierda (la mayoría de los líderes maximalistas llegaron al PCd'I a fines de 1923, pero con una base militante muy baja). El partido quedó en manos de los bordigistas ultraizquierdistas, con el apoyo “crítico” de los Gramscianos, hasta mediados de 1924 cuando Gramsci, que regresaba de un año en Rusia y luego en Austria, rompió con Bordiga y logró conquistar la mayoría antes del CC y luego, con más de un año de batalla política, del Partido,



ratificado por el congreso de enero de 1926.

Ciertamente, no es necesario conocer los orígenes del trotskismo italiano para un compañero argentino o incluso un país más cercano a Italia, pero creemos que es correcto recordar que proviene de un grupo de líderes gramscianos, que habían hecho con él la batalla política contra Bordiga. En 1930, tres de los ocho miembros del Buró Político del Partido Comunista de Italia (en el exilio en París) se opusieron a las posiciones “catastróficas”, importadas en el partido, sobre la base del análisis del llamado “tercer período” de la Internacional Comunista Estalinizada y de sus consecuencias políticas. Derrotados en el partido se unieron a la Oposición de Izquierda Trotskista Internacional. Fueron Leonetti, Ravazzoli y Tresso, todos los cuadros dirigentes del centro Gramsciano de los años veinte. De particular importancia en la historia del trotskismo Pietro Tresso (llamado Blasco), de origen obrera, ya responsable de organizar el PCd’I, delegado para el congreso de fundación de la IV Internacional y miembro de su primer Comité Ejecutivo; Tresso fue asesinado a fines de 1943 en la resistencia francesa por partidarios estalinistas, por indicación directa de Moscú, muriendo valientemente (véase el libro del trotskista francés Broué “Asesinos en el maquis”).

Nunca Tresso y los otros (aunque si repasando algunos errores) renegaron sus convicciones sobre la corriente gramsciana en el PCd’I de la década de 1920.

Cuando Gramsci murió en 1937, después de 11 años de prisión en prisiones fascistas (o custodiado en una clínica en los últimos tiempos por sus serias condiciones de salud), Tresso publicó un extenso artículo sobre el partido semanal trotskista francés titulado “*Un gran militante ha muerto: Gramsci*”.

En él habló abiertamente de la “ruptura política y moral” de Gramsci con el PCI estalinizado y así concluyó:

“Gramsci está muerto, pero para el proletariado, para las generaciones más jóvenes que llegan a la revolución a través del infierno fascista, él siempre será quien, durante los últimos veinte años, mejor que ningún otro, ha encarnado el sufrimiento, las aspiraciones y la voluntad de los trabajadores y campesinos pobres de Italia. Seguirá siendo un ejemplo de honestidad moral y honestidad intelectual absolutamente inconcebible para la congregación de indignos estalinistas cuyo lema era “arreglársela como sea”.

Gramsci murió, pero después de presenciar la descomposición y la muerte del partido que él había ayudado poderosamente a construir, y después de escuchar en sus oídos los disparos de pistola del Stalin que derribaron a toda una generación de viejos bolcheviques. Gramsci murió, pero después de escuchar que otros viejos bolcheviques, como Bujarin, Rikov y Rakovski estaban listos para la matanza. Gramsci murió de un golpe en el corazón, tal vez nunca sabremos qué fue lo que más contribuyó a matarlo: si los once años de sufrimiento en



las cárceles de Mussolini o los disparos de pistola que Stalin ordenó disparar en la nuca de Zinoviev, de Kamenev, de Smirnov, Piatakov y sus compañeros en el subterráneo Ghepeù. Adios Gramsci”.

A este punto, el lector del documento PO ciertamente se confundirá. ¿Pero cómo, los trotskistas en los años 30s, defendían a alguien que estaba en contra de la dictadura del proletariado? Y entonces, ¿no fue Gramsci quien había estalinizado el PCI o al menos lo toleró?

Vayamos en orden, comencemos desde Gramsci y la dictadura del proletariado.

El PCI fue declarado ilegal (junto con todos los otros partidos, excepto, obviamente, el partido fascista) por el régimen, que gobernó desde octubre de 1922, en noviembre de 1926.

El último congreso del partido tuvo lugar en Lyon, en Francia (por razones de seguridad, porque el PCdI, aunque formalmente legal, de echo estuvo casi totalmente impedido por la intervención política y fue sometido a fuertes actos de represión) en enero de 1926.

En este congreso, el centro del partido dirigido por Gramsci triunfó sobre todo en la izquierda (en realidad, ultraizquierda) de Bordiga.

Las tesis de la mayoría fueron escritas directamente por Gramsci.

En el punto 23 de la tesis, titulada “*Tareas básicas del Partido Comunista*”, Gramsci afirma:

“Su tarea fundamental puede ser indicada por estos tres puntos:

- 1) Organizar y unificar al proletariado industrial y agrícola para la revolución;*
- 2) Organizar y movilizar alrededor del proletariado todas las fuerzas necesarias para la victoria revolucionaria y para la fundación del estado obrero;*
- 3) exponer al proletariado y a sus aliados el problema de la insurrección contra el Estado burgués y la lucha por la dictadura proletaria y guiarlos política y materialmente a la solución del mismo a través de una serie de luchas parciales*

Su, último punto (44) dice textualmente:

“Todos los disturbios particulares que el partido lidera y las actividades que lleva a cabo en todas las direcciones para movilizar y unificar las fuerzas de la clase trabajadora, deben converger y resumirse en una fórmula política que sea fácil de entender para las masas y tenga el valor máximo de agitación para ellas. Esta fórmula es, la del “gobierno obrero y campesino”. También indica a las masas más atrasadas la necesidad de la conquista del poder para la solución de los problemas vitales que les interesan y les proporciona los medios para llevarlos al terreno de la vanguardia obrera más evolucionada (la lucha por la dictadura del proletariado). En este sentido, es una fórmula de agitación, pero no corresponde a una



fase real de desarrollo histórico si no de la misma manera que las soluciones intermedias mencionadas en el número anterior.

De hecho, el partido no puede concebir su realización como el comienzo de una lucha revolucionaria directa, es decir, de la guerra civil dirigida por el proletariado, en alianza con los campesinos, para la conquista del poder. El partido podría ser conducido a desviaciones serias de su tarea de guiar la revolución si interpretara que el gobierno obrero y campesino respondía a una fase real de desarrollo de la lucha por el poder, es decir, si consideraba que esta contraseña indica la posibilidad de que el problema del estado se resuelve en interés de la clase trabajadora en una forma que no es la de la dictadura del proletariado “

Confundido, más que nunca, nuestro lector hará la pregunta: ¿pero entonces la cuestión de la hegemonía? ¿Qué es?

El punto es que, como ya se dijo, Gramsci fue arrestado, como otros líderes del PCI, especialmente aquellos que, diputados como él, estaban en Roma. Fue sentenciado a 20 años de prisión.

En la cárcel obtuvo permiso para escribir y los cuadernos (y libros) necesarios para hacerlo. Pero, por supuesto, este permiso podría revocarse, incluso si sus escritos fueran desconocidos para todos, excepto él mismo y sus supervisores fascistas. Para esto Gramsci fue cauteloso y trató varios temas en términos disfrazados. Así, el partido revolucionario se convirtió en “El príncipe moderno” (con referencia al renacimiento italiano de 1500) y la conquista de la dictadura del proletariado se convirtió en “la conquista de la hegemonía”.

Los escritos de Gramsci desde prisión pueden ser interesantes en muchos aspectos, filosóficos, históricos, económicos, pero no expresan, sino críticamente, las posiciones políticas de Gramsci, para lo cual debemos referirnos a sus escritos ante la prisión. Entre otras cosas, esto indica por qué no creemos que estamos compartiendo las posiciones del PTS argentino, que, por lo que sabemos, parece referirse políticamente a estos documentos escritos en prisión.

Añadimos que, al contrario de lo que muchos piensan y aseguran, incluido el nuevo grupo directivo del PO, el concepto de hegemonía no es, en el marxismo revolucionario, una novedad gramsciana. El concepto de hegemonía está bien presente, por ejemplo, en ¿qué hacer? de Lenin, pero no solo, tanto es así que, en su Historia del Partido Bolchevique, que en realidad es la colección de una serie de conferencias pronunciadas en Moscú en 1923 (cuando Gramsci se alojaba en la capital rusa), Zinoviev afirma textualmente refiriéndose a los primeros días del movimiento marxista. en Rusia: “Hoy decimos dictadura del proletariado, en aquel entonces decíamos: “hegemonía “.

Gramsci usa el término “Hegemonía” también de manera diferente como un sustituto de “Dictadura del proletariado”. Esencialmente en los términos correctos. Eso es en particular



como una “hegemonía” proletaria en el llamado “bloque histórico” que es la alianza entre los trabajadores pobres y los campesinos del Sur como se indica en las tesis de Lyon y como “hegemonía cultural” (Lenin habría dicho “ideológico”) de la clase y su vanguardia sobre las masas y en la sociedad como un elemento de preparación para la revolución. Pero donde sea que se haya escrito “Dictadura del proletariado” y Gramsci escribe “Hegemonía”, es solo un montaje autoprotector.

Gramsci luego resume el concepto como una forma de autodefensa contra los carceleros fascistas.

Pero, se objetará, esto ciertamente desmiente lo que afirma el documento de la conferencia PO sobre las concepciones políticas generales de Gramsci, pero esto no elimina el anti-trotskyismo de Gramsci.

¿Anti-trotskyismo de Gramsci? veamos.

En febrero de 1924, el nuestro está en Viena (entre otras cosas junto con Pietro Tresso). Desde allí dirige una larga carta política a los principales ejecutivos, Togliatti y Terracini, de su fracción del “centro” del PCI que estaba formando una ruptura con la administración Bordiguista, como, entre otras cosas, había propuesto Trotsky. Gramsci escribe en él:

“Se sabe que en 1905 Trotsky creía que en Rusia podía ocurrir una revolución socialista y obrera, mientras que en los bolcheviques solo tenían la intención de establecer una dictadura política del proletariado aliada a los campesinos que servía de caparazón para el desarrollo del capitalismo, que no sería abollado en su estructura económica. También se sabe que en noviembre de 1917, mientras que Lenin y la mayoría del partido habían pasado a la concepción de Trotsky y pretendían manipular no solo al gobierno político sino también al gobierno industrial, Zinoviev y Kameniev habían permanecido en la opinión tradicional del partido ...”

¡Formidable! Trotsky se vio obligado a escribir un libro (La revolución permanente) para responder a las objeciones de Radek, líder de la Oposición de Izquierda y para argumentar el desarrollo progresivo de Lenin hacia la revolución permanente. Gramsci no es tan sofisticado; para él, la cuestión es simple: “Se sabe” que Lenin pasó en 1917 a la posición que sostenía Trotsky en el 1905 y así pudo realizar la revolución socialista en Rusia.

A este punto, nuestro lector honesto, tendrá que reconocer que lo que el documento del congreso de PO declara no tiene relación con la realidad. La última pregunta le queda: quizás, incluso si consideraba positivamente, a diferencia de los estalinistas, el trotskyismo hasta 1917, ¿veía Gramsci la ruptura de Trotsky con la mayoría del partido ruso, un ataque contra el leninismo y la construcción del socialismo?



Así es como Gramsci se expresa sobre la pregunta en la continuación de la misma carta:

“En la reciente polémica que tuvo lugar en Rusia se revela como Trotsky y la oposición, en general, dada la prolongada ausencia de Lenin por parte del liderazgo del partido, están muy preocupados por un retorno a mentalidad antigua, que sería perjudicial para la revolución. Al pedir una mayor intervención del elemento obrero en la vida del partido y una reducción en los poderes de la burocracia, ellos quieren, en última instancia, asegurar a la revolución su carácter socialista y obrero y evitar que la dictadura democrática sea envuelta lentamente por el capitalismo en desarrollo, que fue el programa Zinoviev y comp. nuevamente en noviembre de 1917. “

¡No! no hay justificación para las falsificaciones ridículas (por elección o ignorancia) del texto del Congreso del PO.

A este punto, debemos agregar que, lo que se podría haber esperado, por lo que Gramsci escribió a comienzos de 1924, es decir, declarar abiertamente su posición trotskista, no sucedió. Gramsci regreso a Italia y lanzo la batalla contra el extremismo bordiguista, que definitivamente gano con el Congreso de Lyon. Considera que es una batalla fundamental poner al partido en posición de desempeñar un papel esencial en la lucha contra el fascismo y para la revolución proletaria, que todavía se cree que existe. Los bordiguistas, aunque sus posiciones siempre han sido condenadas por Trotsky, capturan el carácter contrarrevolucionario del estalinismo y defienden abiertamente al gran Revolucionario ruso.

Evidentemente, Gramsci teme que al apoyar también él ese terreno pueda destruir su corriente en el partido, no lograr enderezarlo y prepararlo para las grandes tareas que él cree que lo están esperando.

Aunque no todo estaba claro, es probable que la idea de Gramsci estaba bien expresada por su amigo y compañero Pietro Tresso en noviembre de 1927, en el momento de la expulsión de Trotsky del partido ruso.

Gramsci en prisión desde hace un año y su partido en absoluta clandestinidad. Sin embargo, él no está muerto y los líderes de la Federación de Milán, con esta noticia, piensan indicar a los militantes que escriban (por supuesto, de noche) Viva Trotsky, en las paredes de las fábricas, con todos los riesgos involucrados. Es Pietro Tresso, el futuro líder y mártir de la Cuarta Internacional, actualmente en Milán como el dirigente nacional de la organización del partido, quien los persuade de no hacerlo. Las memorias recuerdan uno de sus argumentos. Tresso dice: “En Rusia fue como fue, esperamos hacer la Revolución en Italia y esperamos que sea mejor para nosotros”. Creemos que, probablemente, esto fue, más o menos, el



pensamiento de Gramsci en 1924-26. Esto mientras se desarrollaba en el partido italiano una batalla totalmente diferente a la que se desarrolló en la mayoría de los otros partidos de la Internacional. En ellos, las fuerzas revisionistas, vinculadas a la nueva dirección de la Internacional Comunista, chocaban y marginaban a los leninistas; en el partido italiano los leninistas se enfrentaron y derrotaron a los ultraizquierdistas que lo condujeron desde su fundación.

En cualquier caso, es claro para nosotros que la actitud de Gramsci (y Tresso) era equivocada, de hecho muy equivocada. Es una de las razones por las cuales algunos de nosotros pensamos que es correcto eliminar su nombre de nuestro estatuto.

Pero no tiene nada que ver con lo que la dirección del PO denuncia.

Y, sin embargo, con respecto al error Gramsciano...

En octubre de 1926, el PCdI sigue siendo formalmente legal, pero provocó una enorme represión. El régimen fascista domina todo. Su totalitarización carece solo de la ilegalización formal de los partidos de oposición.

En este clima, Gramsci escribe y aprueba desde el Buró Político del PCI una carta al Partido Comunista de la URSS, en relación con el choque dentro de ella. En la que cauteloso, en sus conclusiones, leemos...

“Creemos que nuestro deber como internacionalistas es llamar la atención de los camaradas más responsables del Partido Comunista de la URSS [...] hoy estás destruyendo tu trabajo, estás degradando y corres el riesgo de cancelar la función de liderazgo que el Partido Comunista de la URSS había conquistado por el impulso de Lenin; nos parece que la pasión violenta de las cuestiones rusas te harán perder de vista los aspectos internacionales de los problemas rusos, te harán olvidar que tus deberes como militante ruso solo pueden cumplirse en el marco de los intereses del proletariado internacional. [...] Los camaradas Zinoviev, Trotsky y Kamenev han contribuido en gran medida a educarnos sobre la revolución, a veces nos corrigieron muy enérgica y severamente, fueron nuestros maestros “.

El entonces futuro líder de la internacional estalinista y líder absoluto del PCI, Togliatti, en Moscú como representante italiano, decidió, con prudencia, guardar dicha carta en el bolsillo. Dos semanas después Gramsci fue arrestado y comenzó sus 11 años de alejamiento total de la política en forma activa, que terminará solo con su muerte. En estos años, Gramsci estaba lejos de la realidad política. Puede tener libros y revistas (italianos, por lo tanto, fascistas), pero no puede leer los periódicos, incluso los fascistas, porque en las cárceles de Mussolini estaba prohibido. Por eso, cuando escribe sobre acontecimientos políticos actuales, está confundido o francamente equivocado. Solo piensen en lo absurdo de criticar a Trotsky (llamado por la



“seguridad”) para apoyar una teoría de ofensiva permanente, justo cuando él y la Oposición de Izquierda desarrollaron una batalla frontal contra la “catástrofe revolucionaria” del estalinismo del llamado “tercer período” (1928-1934) y su teoría, de hecho, de la ofensiva permanente (ver el texto de Trotsky *“El tercer período de errores de la Internacional Comunista”*).

Y sin embargo...

Y, sin embargo, la expulsión de tres de los ocho miembros del Buró Político del partido, Leonetti, Ravazzoli y Tresso, era demasiado seria y el cambio de línea demasiado fuerte como para que sus líderes no intentaran informar a Gramsci. Luego recurrieron a uno de sus hermanos, Genaro, que vivía en Francia, era comunista, pero no era conocido como tal y como pariente, podía visitar a Gramsci.

En junio y julio de 1930 Genaro Gramsci tiene varias entrevistas en prisión, no supervisadas, con su hermano a quien expone lo sucedido.

A su regreso hace un informe al secretario del PCI Togliatti, y también lo pone por escrito, en el que afirma que su hermano aprobó la nueva línea de la Internacional y, en consecuencia, la expulsión de los tres.

¿Todo claro?

No realmente.

Genaro Gramsci murió en 1965. Unos meses antes de su muerte fue entrevistado durante mucho tiempo por Giuseppe Fiori, un periodista e historiador de izquierda, que el año siguiente publicó la que todavía es considerada por unanimidad, la mejor biografía de Antonio Gramsci. Y a él, finalmente, después de 35 años, confesó que había mentado. Esto es lo que declara Fiori como palabras textuales de Genaro Gramsci sobre el juicio de su hermano “Estuvo de acuerdo con Leonetti, Ravazzoli y Tresso. No compartía el punto de inflexión de la Internacional Comunista y la forma en que Togliatti lo había aceptado”.

Genaro Gramsci explicó que mintió porque, conociendo bien la nueva naturaleza de los principales grupos del PCI y de la Internacional, temía que, diciendo la verdad, cesarían la campaña pública (y también los contactos confidenciales, que no condujeron a nada) para la liberación de Antonio Gramsci.

La naturaleza de la actitud gramsciana era tan bien conocida en la dirección del partido que dos miembros de su secretaría, Di Vittorio y Berti, se formaron cuando Gramsci murió y un antiguo líder del PCdI, que se había trasladado al Partido Socialista, tomaron como punto de referencia la carta del ‘26, propusieron emitir una crítica pública y la desaprobación de Gramsci en relación con sus posiciones sobre Trotsky.

Togliatti se negó, entendiendo que la reapertura de una pregunta conocida por pocos y siempre distante en el tiempo, hubiera favorecido solo a los trotskistas italianos.

Unos meses más tarde, Antonio Gramsci murió de un ataque al corazón.



No sabemos si la próxima conferencia PCL eliminará el nombre de Gramsci de sus estatutos. Algunos de nosotros (secretaría de PCL) estamos a favor de esta elección, algunos se oponen, otros no están seguros.

Sin embargo, si lo hacemos, ciertamente no será para capitular las apropiaciones absurdas de su memoria por parte de algunos estalinistas (no todos, el KKE griego, como sabrán los compañeros de EEK, y sus satélites que consideran a Gramsci “trotskysta”), como lo fue el caso del antiguo PCI hasta su disolución, o a varios centristas, socialdemócratas, liberales o incluso, al menos en Italia, a algunos reaccionarios de la llamado derecha social; ni ciertamente a las lecturas incorrectas del camarada Altamira y la Dirección del PO. Y, estatuto o no, siempre recordaremos al pequeño gran militante, líder y teórico comunista que luchó por la revolución socialista y la dictadura del proletariado, del cual, para retomar nuevamente las palabras de Pietro Tresso, *“Nunca sabremos qué fue lo que más contribuyó a matarlo: si los once años de sufrimiento en las cárceles de Mussolini o los disparos de pistola que Stalin ordenó disparar a la nuca de Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Piatakov y sus compañeros en el sótano del Ghepeù.”*

Partido y Consejos (Soviets)

Una de las acusaciones centrales que avanza hacia nosotros, la Resolución sobre la crisis del CRCI, aprobada por el Congreso del PO de 2017) es “negar la lucha por la dictadura del proletariado”.

Esta acusación surgió de haber descubierto, que en nuestro estatuto (siempre el mismo, fuente de variadas y enormes acusaciones sin base política concretas) del concepto de que nuestro objetivo es “dictadura del proletariado (democracia de los consejos obreros)”. En esta fórmula, la dirección del PO ve la “negación del carácter democrático de la dictadura revolucionaria directa del Partido Bolchevique durante la revolución”.

Este objetivo general es incorrecto. Nunca ha sido un reclamo del movimiento comunista. Reconstruyamos las cosas. Originalmente, nuestro estatuto contenía solo la referencia a la dictadura del proletariado. Sin embargo, después de haber visto que en el estatuto del PO este concepto central fue seguido por las palabras entre paréntesis “democracia de los trabajadores” (no sabemos si Jorge tiene presente esto, pero de hecho es así) pensamos que era una buena idea agregarnos este concepto esencial, pero en una fórmula más precisa, exactamente para evitar fórmulas confusas y democráticas o que no plantean el problema de la destrucción del estado burgués.

Al hacerlo nos hemos referido a los estatutos de los partidos comunistas de los orígenes que se refieren al poder de los soviets, que luego se utilizó en ruso, palabra que en este idioma y en otras lenguas eslavas significa exactamente “consejo”.



Y, de hecho, las críticas del camarada Altamira y del grupo de liderazgo de PO aparecen realmente increíbles para alguien que se proclama leninista-trotskyista e igual nos ha maravillado, cuando lo vimos, nosotros también.

Recordamos que el estado creado por la revolución de 1917 tenía el nombre de “República Socialista Federativa Soviética de Rusia” o que la segunda gran revolución de esa época dio origen a la “República Húngara de los Consejos”. Y es a esas experiencias que consideramos como una perspectiva.

La cuestión del poder de los soviets (consejos) y de la democracia soviética es de hecho claramente expuesto en las tesis de la Internacional Comunista original. En realidad, aun cuando podríamos hacer miles de citas. Nos limitamos a dos muy importantes.

En la carta de invitación para el primer Congreso de la Internacional Comunista (1919), firmado por el Comité Central del Partido Ruso por Lenin y Trotsky declara:

“3. El nuevo aparato de poder debe representar la dictadura de la clase trabajadora y, en algunos lugares, la de los pequeños campesinos y trabajadores agrícolas, es decir, debe ser el instrumento del derrocamiento sistemático de la clase explotadora y su expropiación. No es la falsa democracia burguesa con su igualdad puramente formal, sino la democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la libertad de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo, sino la auto administración de estas masas por parte de sus cuerpos electos; no la burocracia capitalista, sino los órganos de administración creados por las propias masas, con la participación real de estas masas en la administración del país y en la actividad de edificación socialista: así es como debe ser la naturaleza del estado proletario. El poder de los consejos de trabajadores o de las organizaciones de trabajadores es su forma concreta.”

En el mismo I Congreso de la Internacional en las Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, escritas por Lenin, afirma:

“19. Solo la organización soviética del Estado puede realmente romper de un solo golpe y destruir definitivamente el antiguo aparato burgués, administrativo y judicial, que se ha preservado y debe permanecer inevitablemente bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, porque de hecho fue el mayor impedimento para la implementación de los principios democráticos a favor de los obreros y trabajadores. La Comuna de París ha hecho, en este camino, el primer paso de importancia histórica universal; el poder de los soviets hizo el segundo.

20. La aniquilación del poder del gobierno es el objetivo que todos los socialistas han propuesto. Marx primero. Sin alcanzar este objetivo, la verdadera democracia, es decir, la igualdad y



la libertad, es irrealizable. Ahora, el único medio práctico para llegar allí es la democracia soviética o proletaria.”

Estos conceptos son retomados y actualizados por Trotsky en una miríada de textos, pero en particular en el Programa de Transición del Congreso fundador de la Cuarta Internacional de 1938.

En el capítulo titulado “Los soviets” está escrito:

“el lema de los soviets es la coronación del programa de reclamos de transición. [...] Dos sistemas, el sistema burgués y el sistema proletario, se oponen el uno al otro antagónicamente. La colisión es inevitable. El destino de la sociedad depende de la colisión. En el caso de una derrota de la revolución, habrá una dictadura fascista de la burguesía, en caso de victoria, habrá el poder de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado con la reconstrucción general de la sociedad.”

Y en el capítulo “La URSS y las tareas de la era de transición” está escrito:

“La lucha por la libertad de los sindicatos y comités de fábrica, por la libertad de reunión y libertad de prensa, se convertirá en una lucha para el renacimiento y el desarrollo de la democracia soviética [...] la burocracia y la nueva aristocracia deben ser expulsadas de los soviets. En los Soviets solo hay espacio para los representantes de los trabajadores, los kolkosianos, los campesinos, los soldados rojos.

La democratización de los soviets es inconcebible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los obreros y los mismos campesinos, a través del sufragio libre, establecerán lo que serán partidos soviéticos. [...]

¡Abajo la camarilla bonapartista de Caín, Stalin!

¡Viva la democracia soviética!

¡Larga vida a la revolución socialista internacional!”

A los militantes del PO que podrían preguntarnos: ¿Lenin y Trotsky no se declararon en contra del fetichismo soviético? Podemos responder: por supuesto. Y estamos perfectamente de acuerdo con ellos. La realización y protección de la revolución es la ley suprema para los revolucionarios, pero esto no elimina sus principios.

El año pasado, Prensa Obrera publicó un artículo del camarada Marcelo Gramar, en el marco de una serie de artículos sobre el centenario de la revolución rusa, que se referían al momento en que el partido bolchevique, después de la represión de la vanguardia proletaria,



seguida en julio en Petrogrado, abandonó la propuesta de Lenin, sobre la consigna de “Todo el poder a los soviets”, que reanudó poco después, cuando los social-revolucionarios y los mencheviques perdieron el control. Sin embargo, el artículo correcto se titula “Todo el poder a los soviets” y no presenta algunos elementos esenciales en la posición de Lenin.

Esto es lo que Lenin escribió en el texto exacto en el que propuso el cambio, titulado “*Sobre nuestros lemas*” (julio de 1917):

“Precisamente, el proletariado revolucionario, después de la experiencia de julio de 1917, debe tomar el poder del estado en sus propias manos, porque de lo contrario la victoria de la revolución es imposible. El poder al proletariado apoyado por los campesinos pobres y semiproletarios: es la única solución. Y ya dijimos cuales circunstancias pueden acelerarlo en gran medida.

Los soviets pueden y deben aparecer en esta nueva revolución, pero no en los soviets actuales, no en los órganos de acuerdo con la burguesía, sino en los órganos de la lucha revolucionaria contra la burguesía. Es un hecho que incluso entonces seremos partidarios de una estructura estatal de tipo soviético. [énfasis que hemos subrayado nosotros] “.

Trotsky argumentando con el demagógico “fetichismo soviético” del “tercer período” el estalinismo volvió a la posición de Lenin (el texto, fechado en 1931, se titula “*A propósito del control de los obreros sobre la producción*”). Recuerda que Lenin, en el período en el que renunció al lema “todo el poder a los soviets”, pensó utilizarlo para la insurrección de los consejos de fábrica, que ya eran mayoría bolchevique.

Reanudando el método en referencia a la situación alemana, Trotsky escribe:

“De acuerdo con la opinión oficial actualmente en vigor, la revolución proletaria solo puede lograrse en virtud de los soviets que se construirán directamente en vista de la insurrección armada. Todo este esquema no tiene valor. Los soviets no son más que una forma de organización y el problema se resuelve con el contenido de clase de una política y no en virtud de su forma. En Alemania estaban los soviets de Ebert-Scheidemann. En Rusia, los soviets conciliadores en julio de 1917 atacaron a los obreros y soldados. Como consecuencia de esto, Lenin pensó por un momento que realizaríamos la insurrección armada, apoyándonos no a los soviéticos, sino a los consejos de fábrica... Este cálculo fue cancelado durante los eventos porque se tuvo el tiempo, en dos meses y medio, de conquistar los sovies más importantes antes de la insurrección. [...]

En Rusia, los bolcheviques lograron arrebatarse los soviets a los conciliadores. En Alemania no tuvieron éxito y esto es lo que llevó a la desaparición de los soviéticos.



En la actualidad del 1931, la palabra “soviet” suena bastante diferente a como sonaba en 1917-18.

Hoy es sinónimo de la dictadura bolchevique, por lo cual, un espantapájaros en manos de la socialdemocracia.

El problema de los consejos de fábrica es bastante diferente. Existen desde entonces. Creados por los comunistas y los socialdemócratas. Hasta cierto punto, fueron los consejos de fábrica a realizar el frente de unidad de la clase obrera. [...]

El centro de consejos de fábrica de una ciudad determinada puede ejercer plenamente la función de soviet de la ciudad. Ya era posible verlo en Alemania en 1923. Al ampliar sus tareas, al asignarse tareas cada vez más atrevidas, al crear sus propios cuerpos nacionales, los consejos de fábrica pueden convertirse en soviets para unir estrechamente a los trabajadores socialdemócratas y los trabajadores comunistas, y sirven como un punto de apoyo para la insurrección. Después de la victoria, estos consejos de fabrica-soviets inevitablemente tendrán que subdividirse en consejos de fábrica en el sentido propio y en soviets, organismos de la dictadura proletaria “.

Disculpándonos por la extensión de las citas que muestran la de rectitud de nuestra fórmula (que no tiene nada de fetichismo) y la inconsistencia de la extraña posición de Altamira y del documento del congreso del PO.

Lenin, Trotsky, el marxismo revolucionario siempre lo han visto en organizaciones de masas (soviets, consejos) la estructura fundadora de la insurrección proletaria y la de la dictadura proletaria es decir “democracia de los soviets o consejos obreros”.

Algo así como la dictadura revolucionaria directa del partido nunca ha existido en el leninismo-trotskyismo, tanto que quienes llegaron a este puesto (una vez más los bordiguistas, que en la década de 1930 se convirtieron en un pequeño movimiento ultraizquierdista revolucionario internacional) lo han considerado una nueva evolución con respecto al leninismo.

Una cosa diferente es el hecho de que con la guerra civil rusa y la crisis económica muy grave que causó, en aquel marco político de la disolución de todos los partidos políticos, incluida la izquierda, por su papel contrarrevolucionario, el Partido Comunista Ruso se encontró a jugar un papel de poder más fundamental de lo que él había previsto y de las “normas abstractas”. Pero al mismo tiempo, intentó mantener vivos los organismos del poder proletario, es decir, los soviets y este período particular nunca representó el ejemplo para el programa de los leninistas, así como los textos que hemos citado y sobre todo el programa de Transición, con su reclamo de la legalización de los partidos soviéticos (pero a Trotsky, afortunadamente, no podía atormentarlo un pseudo marxista con sus extrañas teorías).

Hemos dicho que el reclamo de la “dictadura del partido” es típico de los reclamos



ultraizquierdistas bordiguistas. Pero estos son tales, porque rechazan la participación electoral, el gobierno obrero, el frente obrero único, el antiimperialista y, al menos en muchos casos, la defensa de los países coloniales, ya que rechazaron desde la década de 1930 la defensa de la URSS, considerada una potencia capitalista.

Nada de esto en el PO. Por esta razón, en el CRCL, la posición de Altamira, más allá del reensamblaje verbal, constituye una peligrosa desviación oportunista de derecha.

Como hemos visto, los soviets o consejos constituyen el instrumento de la revolución y la destrucción del viejo aparato burgués “la forma finalmente encontrada de la dictadura proletaria”.

Su papel ha sido cuestionado muchas veces por fuerzas oportunistas, centristas y reformistas izquierdistas, que juraban sobre la “dictadura del proletariado” pero negaban la centralidad de los soviets (o consejos) y por lo tanto en realidad la destrucción del estado burgués.

En España, los líderes centristas del POUM afirmaron que, dada la fortaleza y la estructura de los sindicatos, el instrumento de la dictadura tenía que ser estos y no las estructuras del tipo de consejo, y que por lo tanto no los proponían. Trotsky fuertemente polemizó con ellos en defensa de la perspectiva soviética.

En Francia, el dirigente reformista izquierdista Leon Blum, al menos hasta mediados de la década de 1930, defendió el concepto de dictadura del proletariado (también escribió un folleto sobre el tema), pero por supuesto no el de los soviets o consejos.

Para él, el instrumento de la dictadura del proletariado era el partido obrero, es decir, su partido socialista.

Sin comparar al camarada Altamira y el grupo dirigente del PO con estos personajes. El eclecticismo teórico y político que caracteriza esa posición puede conducir muy lejos en el campo del oportunismo y la negación de la ruptura revolucionaria del estado burgués, con la construcción de un verdadero poder proletario, basado, como dijo Lenin, en la autoorganización de la clase.

A este punto, si razonamos (en este caso desde un punto de vista “ortodoxo” y no “eclectico”) con el método del camarada Altamira, debemos concluir que el PO es un partido revisionista de carácter central, obstáculo para el desarrollo de un verdadero partido trotskista en Argentina. Pero nuestro método es diferente (incluso en este caso “trotskista ortodoxo”).

A pesar de la confusión teórica, el eclecticismo en muchos terrenos, el sectarismo en las relaciones políticas con otros revolucionarios, los peligros de la deriva oportunista, para nosotros el PO, hasta la fecha, por su papel y su intervención en la clase con el método transitorio, permanece un partido trotskista; un posible instrumento para la construcción de la dirección revolucionaria del proletariado argentino; un interlocutor para el proyecto de



refundación de la Cuarta Internacional.

Comenzando por estas concepciones es que queremos establecer la relación con el CRCI y, dentro de él, con el partido dominante, es decir, el PO. En la claridad de las posiciones políticas, sin embargo, como lo demuestra este texto (del cual ciertamente el grupo dirigente del PO tratará de defenderse con la acusación eterna de los revisionistas a los consecuentes marxistas de ser solo “libros”). La adaptación de los principales grupos dirigentes del DIP y EEK es, de hecho, extraño para nosotros.

Concluimos este texto con un llamamiento a todos los camaradas que lo recibirán.

Hemos pedido estar presentes en la pre-conferencia internacional en abril pasado, no como una concesión, sino como nuestro derecho. (ver la carta adjunta). Sabemos por una carta de los camaradas de DIP que, por parte de los líderes de CRCI, se decidió no respondernos, incluso aquí con una actitud incalificable para marxistas revolucionarios.

Pedimos estar presentes en la próxima Conferencia, programada para septiembre y al congreso de enero. Sabemos que el miedo a la confrontación política con nosotros llevará presumiblemente a un claro rechazo a través del silencio hacia nosotros, tal vez una nueva oleada de falsedades y distorsiones de nuestras acciones y nuestras posiciones.

Sostenemos claramente que un militante trotskista digno de este nombre no puede aceptar pasivamente todo esto. Incluso si las divergencias políticas fueran tales que llegaran a la conclusión (que no creemos lógica) de que es necesario separar, después de más de veinte años de relaciones políticas (precedidas, en la “prehistoria” de algunos de nosotros por una batalla en común con PO contra las posiciones lambertistas en el CORCI en los distantes años 70), esto solo puede ser determinado por un debate abierto que involucre a todos los militantes de todas las organizaciones. El centralismo democrático, incluido el internacionalismo, no es solo una posibilidad para los leninistas-trotskyistas, sino una cuestión de principios.

Por esto enviamos este texto a todos los compañeros y compañeras del CRCI, a los que podemos alcanzar (un número, lamentablemente limitado), pedir que circule lo más ampliamente posible, percibir puede ser discutido y evaluado en cada lugar (células, secciones, conferencias, congresos). Por un Congreso verdaderamente democrático de CRCI, en camino hacia una refundación centralista consecuente y democrática, verdaderamente en las bases leninista-trotskyistas de la Cuarta Internacional, Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Secretaría del Partido Comunista de los Trabajadores



La Crisis histórica de la Cuarta Internacional, el callejón sin salida de la CRCI y los deberes de sus organizaciones y militantes

La construcción del partido internacional de la revolución socialista como constante del marxismo y su contundente actualidad

La construcción del partido socialista revolucionario internacional marca el programa y el compromiso de los marxistas revolucionarios. El internacionalismo no es la solidaridad con las luchas de los trabajadores y los pueblos oprimidos de los otros países. Para el marxismo revolucionario es el aspecto natural del programa comunista: un programa que puede ser plenamente realizado sólo a escala internacional.

La construcción del Partido Comunista Internacional es parte inseparable de la historia del movimiento comunista.

Los revolucionarios comunistas de primeros del siglo XX, herederos del marxismo, no podían ni siquiera imaginar el nacimiento y el desarrollo de los partidos comunistas “nacionales”, fuera de una organización internacional o el proceso de su formación.

La necesidad que los comunistas de hace un siglo sentían de manera tan urgente y tan arraigada a su programa, no es objetivamente menos urgente hoy. Esto ya sea en referencia a lo que se describe anteriormente en términos de consecuencialidad entre la existencia de una internacional proletaria revolucionaria y la posibilidad de una alternativa socialista; tanto con respecto a la crisis en el marco capitalista que constituye la realidad mundial.

Desde todos los puntos de vista la realidad mundial ofrece como única solución racional es la revolución socialista. Y así, esta realidad implicaría la existencia de una Internacional revolucionaria del proletariado, que en vez no existe ni siquiera en términos de núcleo y lo que es más, incluso de frente a la crisis y ofensiva capitalista a nivel mundial y, en cada país, el proletariado, en su gran mayoría, está desprovisto de la conciencia de clase revolucionaria que lo llevaría a ver, aunque si vagamente, en una revolución socialista, la alternativa a la actual situación de crisis.

La crisis de la conciencia de clase

El dato de la crisis de conciencia de clase es un factor negativo y determinante de la situación



mundial actual. Esta crisis es en parte el producto de situaciones objetivas. Por ejemplo: los importantes logros conseguidos por la clase obrera de los países imperialistas en la era del boom, tuvo como subproducto contradictorio el desarrollo, en grandes sectores del proletariado, ilusión de que eran inmutables y que podrían haber sido agrandadas, incluso dentro del sistema capitalista (tal vez con elementos sociales o “socialistas” en ella). Pero este elemento, aunque importante, no es el único. Si las ilusiones desclasadas fueran sólo el producto de una situación de logros reformistas, lógicamente deberían reducirse o desaparecer frente al desarrollo de una situación de destrucción de las conquistas, de desempleo y precariedad de las masas: se debería desarrollar, por inducción de la realidad objetiva negativa, una conciencia más radical a nivel de las grandes masas. Que hasta la fecha no lo ha hecho.

Porque en realidad la cuestión de la conciencia de clase es mucho más compleja. La historia ha demostrado la plena validez del concepto expresado magistralmente por Lenin en su “¿Qué hacer?” (1902), En realidad tomando las concepciones ya expuestas por Marx y Engels y propias de los principales partidos de la 2ª Internacional, entonces todavía marxista en su mayoría. Concepción que indica que la conciencia de clase no es innata en el proletariado, desde su situación de explotación, ni nace espontáneamente de las luchas económicas. Pero que debe ser llevada a la clase desde fuera, es decir, la política de vanguardia organizada en un partido marxista revolucionario, combatiendo la conciencia espontánea “sindicalista”, es decir, reivindicativa y no revolucionaria. Por otra parte, declaró Trotsky en los años 30, retomando un concepto en repetidas ocasiones expresado por el marxismo: “los partidos obreros existen para cambiar la conciencia de clase”. Por supuesto, este no es sólo un cambio basado solo en la propaganda, aunque si este es un aspecto fundamental (de hecho despreciado y ridiculizado por todos los oportunistas y movimientistas); pero la intervención en las luchas concretas de los trabajadores y sujetos socialmente oprimidos, tratando de controlarlos, hacer comprender las lecciones a los implicados y desarrollarlas en el terreno de la confrontación política con la burguesía y su estado, consolidando la conciencia de clase del proletariado.

El papel de la Internacional de la que hablamos era este. Y ha sido muy positiva. En el momento del primer congreso de la Internacional Comunista, si no la mayoría, una gran parte del proletariado, muchas decenas de millones tenían una clara conciencia de clase revolucionaria. Sólo se puede indicar el drama del paso atrás. El punto es que durante ochenta años el proletariado ha sido privado de una revolución marxista internacional basada en las masas y, de hecho, los partidos que dicen representar son de hecho agencias de la burguesía,



han contribuido a destruir gradualmente la conciencia de clase de la amplia vanguardia del trabajo. Pero el origen histórico de esta derrota mundial era la destrucción primero político-programática y luego también la organización de la Internacional Comunista por parte del estalinismo.

El fracaso inicial de la IV Internacional

Tras la constitución, la 4ª Internacional tenía fuerzas muy pequeñas. No tenía a su espalda la fuerza propulsora de una gran victoria revolucionaria, como lo había sido para la tercera, y se vio obligada a enfrentarse a un terrible escenario: la consolidación de la contrarrevolución estalinista en la URSS, el ascenso del fascismo en Europa, el enfoque de la segunda guerra imperialista.

Pero la 4ª Internacional no nació con la vocación de ser testimonial, o de ser una pura memoria de la tradición revolucionaria. Nació con la ambición de convertirse en la nueva dirección del proletariado mundial, contra la traición abierta de las internacionales del pasado. La guerra imperialista que se acercaba a grandes pasos era considerada por Trotsky una oportunidad histórica: como la primera guerra había sido el terreno de cultivo para el desarrollo de una nueva dirección revolucionaria, podía haber sucedido con la segunda guerra. La segunda guerra como la primera podía arrastrar consigo la revolución, la aceleración de la madurez política de las masas, y sobre todo de su vanguardia, y acelerar la crisis conjunta del capitalismo y el estalinismo. En ese contexto, la 4ª Internacional podía convertirse gradualmente en una vanguardia proletaria internacional.

El método revolucionario era correcto y el pronóstico indicaba una posibilidad real. Pero la historia no iba en la dirección que Trotsky había esperado. Por supuesto, la segunda guerra imperialista arrastró enormes trastornos políticos y sociales. Fue indudable el ascenso de la revolución. Pero el estalinismo no sólo no se desintegró, sino, a raíz de la derrota del nazismo, tuvo una gran expansión: tanto en términos materiales con la asimilación estructural de Europa del Este, la extensión en Yugoslavia y China; tanto en términos de prestigio de masas, en los sectores decisivos del proletariado internacional. Los partidos estalinistas fueron los encargados de salvar a la burguesía europea por los procesos revolucionarios de la posguerra y para garantizar la reconstrucción capitalista. Fueron las ruinas de la guerra que permitieron la reconstrucción capitalista, el extraordinario auge que actuó como un factor de estabilidad social relativa bajo el control supremo de imperialismo USA.



La próxima “guerra fría” entre el imperialismo y la burocracia soviética no cambió el marco contrarrevolucionario. Al contrario. El aumento del gasto militar ayudó a prolongar el auge económico; la expulsión de los partidos de la oposición estalinista, después de la recepción de sus valiosos servicios, favoreció la reactivación de la credibilidad de masas estalinista como herederos de Octubre en los grandes sectores del proletariado, y por lo tanto su función de lucha contra el control sobre las masas. Todo en beneficio de la burguesía.

La 4ª Internacional no sobrevivió al cambio de escenario. El asesinato de Trotsky cumplido por sicarios stalinistas en México en 1940 lo había privado de su principal dirección política y teórica. En la primera etapa (Conferencia Internacional de 1946, el 2º Congreso Mundial de 1948) la organización, preservando el programa revolucionario y su proyecto de desarrollo independiente, negó la realidad tanto de la recuperación capitalista, es el fortalecimiento del estalinismo, proponiendo, aunque con una rica discusión y una posición más matizada de algunos sectores, las predicciones de la víspera de la guerra (Crisis del capitalismo, la crisis del estalinismo, inminencia de la revolución). Fue un intento de “defenderse” al negar un escenario desfavorable, en lugar de reconocerlo y analizarlo para actualizar su intervención revolucionaria. Sin embargo, con todos sus errores de evaluación, la Internacional continuó defendiendo el programa del marxismo revolucionario y en algunos países de Asia y América Latina, comenzó un desarrollo significativo. Dejando un balance de la evolución real de la situación, y el desarrollo, ciertamente más lento de lo que se suponía en su fundación, seguía siendo una posibilidad completamente realista, frente a la traición política de los socialdemócratas, estalinistas y nacionalistas burgueses y pequeños burgueses de países dependientes.

La crisis de ‘51-53. El revisionismo “pablista”.

En una segunda fase (3er Congreso Internacional de 1951) la eliminación se convirtió en adaptación: con el surgimiento de una desviación programática del tipo centrista, que canceló la necesidad de la construcción de partidos revolucionarios independientes en nombre de una presión crítica sobre el estalinismo internacional. El principal responsable del punto de inflexión fue el mismo secretario de la Internacional, Michael Raptus, conocido bajo el seudónimo de “Pablo”: de ahí el término “pablismo” para indicar la matriz del revisionismo. La argumentación original del Pablismo, en sus términos esenciales, era simple. El escenario mundial ahora estaba marcado por el contraste entre el imperialismo y el campo estalinista. La “tercera guerra mundial” estaba en el horizonte. Bajo la presión de los acontecimientos y las masas, los partidos estalinistas -también las fuerzas nacionalistas progresistas- podrían



haber procedido, aunque empíricamente, hacia la revolución socialista: Yugoslavia y China fueron “prueba de esto”. La tarea de los trotskistas ya no era construir sus propios partidos independientes sobre la base de su propio programa, sino ingresar estratégicamente a los partidos estalinistas para fomentar su evolución (“entrismo sui generis”).

Fue una posición de liquidación de las razones del marxismo revolucionario. Reemplazó la centralidad de la lucha de clases con la centralidad de la contradicción entre el campo imperialista y la burocracia estalinista. Embelleció la realidad del estalinismo, contra todo análisis de Trotsky, presentando a los regímenes yugoslavo y chino como regímenes socialistas (aunque con límites burocráticos) y no como verdaderos estados obreros deformados (en los cuales, más allá de las nuevas bases sociales, el poder se concentró desde el principio en manos de la burocracia y no de los trabajadores). Generalizó en términos universales los casos excepcionales (que Trotsky había previsto en el mismo “Programa de Transición”) en los que los partidos estalinistas podían “ir más allá de sus intenciones sobre la base de la ruptura con la burguesía”, sin dejar de ser estalinistas. Pero, sobre todo, destruyó la razón histórica de la IV Internacional como “partido mundial de la revolución socialista”, relegando a los marxistas revolucionarios a un instrumento de presión sobre el Kremlin y sus partidos contrarrevolucionarios.

Esta posición “pablista” conquistó a la mayoría del movimiento trotskista internacional. Y se consolidó en las siguientes décadas como una línea del Secretariado Internacional. Las formas en que se expresaron cambiaron repetidamente en relación con el cambio de los escenarios y las peculiaridades nacionales o de fase. Pero la constante fundamental del Pablismo se mantuvo sin cambios: la renuncia a la construcción de los partidos comunistas revolucionarios y de su Internacional como una dirección alternativa del proletariado y las masas, en favor de una política de presión hacia los sectores estalinistas, las fuerzas nacionalistas, ambientes de baja burguesía radical, partidos reformistas, fuerzas centristas, líderes burocráticos. Cada vez identificado como “el tren de la historia” sobre el que montar, y para dar buenos consejos. Cada vez en el nombre de la “dinámica objetiva”, ser apoyado y empujado. Lo que se llamó Mao y Tito al principio y al final Lula, Bertinotti o Tsipras es solo una indicación de cuánto las fuerzas del Pablista, en su evolución, se han alejado cada vez más del marxismo revolucionario.

Cada expresión de Pablismo ha tenido su especificidad. Pero la línea común subyacente ha sido clara desde la década de 1950: la liquidación del trotskismo y por lo tanto, de la Cuarta Internacional. Sus consecuencias a menudo han sido destructivas para las organizaciones trotskistas y / o el potencial de su desarrollo y en general, han bloqueado dramáticamente



la posibilidad de que la IV Internacional se construya como la dirección de al menos un gran sector de vanguardia a nivel internacional y para organizar, como hubiera sido posible, los mejores cuadros revolucionarios con decenas y decenas de miles en sus filas.

Oposición al pablismo y su fracaso

El largo proceso de la deriva pablista ha encontrado una oposición importante en el movimiento trotskista internacional: a partir de la división de 1953 con el nacimiento del Comité Internacional, compuesto principalmente por el Partido Socialista de los Trabajadores de los Estados Unidos (SWP), el Partido Comunista Internacional Francés (PCI) y la sección británica. Pero el campo antipablista estuvo marcado desde el principio por límites profundos. Se constituyó principalmente como un resumen y alianza sobre una base federalista de resistencia nacional a la política Pablista en los respectivos países, un instrumento para relanzar la IV Internacional en torno a un proyecto mundial coherente. A partir de estas suposiciones, se derivó una larga parábola de destrucción y degeneración política del campo anti-pablista. El SWP volvió a los brazos del Pablismo en 1963, para dar vida al “Secretariado Unificado (SU) - de la IV Internacional”, sobre la base de la exaltación común del castrismo. La organización francesa (OCI), el llamado “lambertista” (llamado así por su director ejecutivo Pierre Lambert) se transformó, en la ola de una “estalinofobia” obsesiva, en un apéndice crítico de la socialdemocracia francesa. La organización inglesa Revolutionary Worker Party (WRP), el llamado Healista (llamado así por su director ejecutivo, Gerry Healy), hizo malabares entre el sectarismo y el oportunismo, hasta apoyó políticamente a los dictadores nacionalistas árabes, alcanzando su desintegración definitiva.

La corriente más dinámica de la antitolerancia fue en algunos aspectos la llamada corriente “morenista” (llamada así por su director ejecutivo Nahuel Moreno), dirigida por el Partido Socialista Obrero de los Trabajadores (PST) de Argentina. Pero esta corriente, Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) desde 1982, ha pasado por el sello distintivo de su líder y su escuela: una mezcla de maniobras e impresionismo (desde la adaptación oportunista al peronismo a la exaltación ideológica de las revoluciones de Europa del Este de 1989 como una revolución socialista antiburocrática, pasando por numerosos giros en el movimiento trotskista). El resultado fue, a principios de los noventa, la destrucción de la sección principal -el MAS argentino, uno de los partidos más importantes del movimiento trotskista internacional- y una profunda crisis política y desintegración organizativa del LIT. El LIT actual es lo que queda de la diáspora y está agrupado en torno al PSTU brasileño.

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Documento PCL sobre la crisis CRCI (abril 2016)



En general, todas las fuerzas del movimiento trotskista que se opusieron, en diversas formas, al centrismo liquidacionista del Pablismo, y que se han desarrollado a nivel nacional e internacional desde su seno, han representado y representan una parte sustancial, y hoy como un todo de mayoría, del movimiento trotskista. Pero su fracaso en la refundación de la IV Internacional es un hecho objetivo. Cada una de estas fuerzas, a nivel nacional o internacional, ha trabajado, en realidad, no para reconstruir la Cuarta, sino para defender la “propia” corriente, sobre la base de la “propia” tradición, en torno a “sus” grupos gobernantes y su historia. Los procesos continuos de desorientación política y fragmentación organizacional han representado una implicación de este enfoque. En realidad, al menos desde el comienzo de los años 70 (dividido en 1971 del Comité Internacional entre Lambertistas y Healistas), varias fuerzas de la izquierda del movimiento trotskista, incluidas aquellas que, más allá de los límites, permanecieron en el terreno del trotskismo resultante, han sustituido, en sustancia y a veces también en la forma la concepción leninista y trotskista de la internacional con la de fracción internacional.

Para la concepción leninista, el partido (y la Internacional es un partido mundial) es una estructura de la vanguardia política militante que agrupa a todos los que se reconocen en el programa comunista revolucionario. Este reconocimiento debe ser sustancial y no formal, y esto debe evaluarse cuidadosamente contra derivas oportunistas; pero, dentro del acuerdo programático común, las posiciones también muy diferentes tienen legitimidad de existencia. Esto explica por qué la concepción leninista del centralismo democrático implica el derecho a la tendencia e incluso a la fracción. Entre las diferentes agrupaciones de “izquierda” de quienes se refieren al trotskismo, las divergencias son significativas, pero no como para tocar, ni en la forma ni en la práctica, los principios fundamentales del programa comunista y revolucionario. Segunda lógica, según el método leninista-trotskyista, y según las necesidades de la batalla por la revolución socialista, estas diferentes fuerzas deberían estar en la misma Internacional, en fracciones o incluso solo en tendencias distintas, eventualmente en lucha, sobre la base de los criterios del centralismo democrático, para hacer triunfar sus posiciones específicas, pero unidas. En cambio, estas diferentes fracciones potenciales de la misma defensa internacional, con una práctica objetivamente antileninista, su fracción específica y lo consideran de hecho el núcleo único de la Cuarta Internacional. De esta manera también esas fuerzas, que están realmente basadas en el programa general del trotskismo, juegan un papel objetivo de obstáculo y no de desarrollo de la refundación de la Cuarta Internacional.



Para la refundación de la Cuarta Internacional

Por lo tanto, hace más de 60 años que la Cuarta Internacional, como una organización unida de la minúscula vanguardia marxista revolucionaria mundial, ha entrado en una crisis y ha dejado de existir en esos términos. En la década de 1950 se podía hablar de la necesidad de la reunificación (que en realidad se intentó), a pesar de la necesidad de una batalla para arrebatar la mayoría del revisionismo Pablista. En el siguiente período uno podría hablar de “reforma” o “regeneración”. Ahora ha pasado demasiado tiempo, demasiado ha ido el revisionismo de algunos sectores que vienen de la Cuarta para usar estos conceptos. El mismo término de “reconstrucción” parece obsoleto.

Esta es la razón por la cual el término correcto usado es “refundación”. Dejando de perder las discusiones semánticas, el sentido que queremos darle es que la organización que los marxistas revolucionarios deben construir es al mismo tiempo la Cuarta Internacional y también una nueva basada en el programa de la Cuarta original.

Sin embargo, no Quinta, por varias razones. El programa general de la Internacional es el de la Cuarta original. Uno podría objetar que este también era el original de la Tercera Internacional. Sin embargo, la de la Cuarta incluía el análisis de dos nuevos fenómenos históricos, con respecto al origen de la Internacional Comunista. Primero el estalinismo y luego el fascismo, el último recién surgido en el momento de la construcción de la Tercera. Sin embargo, es cierto que el punto fundamental de la similitud programática no es suficiente para negar el nombre de Quinta. A este elemento debe agregarse la consideración de que la Cuarta, a diferencia de la Tercera, nunca fue una organización de masas y, por lo tanto, su destrucción ocurrió antes de que su proceso de construcción se llevara a cabo en bases organizacionales significativas.

En este contexto no existe una “Cuarta Internacional” degenerada significativa a la que se deba oponer una nueva “Quinta Internacional” (las pretensiones del revisionista pablista de representar a la “Cuarta Internacional” actual), utilizado en última instancia solo contra las otras fuerzas que se refieren al “trotskismo”, es simplemente ridículo, sin incluir, entre otras cosas, incluso a la mayoría de los que se refieren a la Cuarta). Además, las fuerzas sobre las que podemos contar hoy para contemplar la refundación de una Internacional comunista y revolucionaria son en su mayor parte, si no es por su casi totalidad, organizaciones que se refieren al programa de la Cuarta Internacional. Finalmente, algo menor, pero no sin significado, la perspectiva de fundar una Quinta Internacional es o ha sido propuesta por fuerzas sectarias



(generalmente pequeñas) u oportunistas, por lo tanto, una referencia adicional a la “Quinta” solo podría crear confusión (incluso si la iniciativa potencialmente más importante, la del nacionalista pequeño burgués Chávez, pronto se reveló por lo que era, una simple bufonada electoral).

La Coordinadora para la Refundación de la Cuarta Internacional

El proceso de agrupación realizado en 1997 fue una contratendencia: el establecimiento del Movimiento para la Refundación de la Cuarta Internacional (MRCI) por la Oposición Trotskista internacional, que incluía el AMR Proyecto Comunista, el EEK griego, el Partido Obrero Argentino y las organizaciones latinoamericanas relacionadas con él, que se convirtió en la Coordinadora para la Refundación de la IV Internacional (CRCI) con el Congreso de Buenos Aires en 2004 y donde la PCL es una sección. La contratendencia se debe a dos factores.

En primer lugar, esta agrupación no era la extensión de una corriente preexistente, sino que unificaba organizaciones que tenían una historia diferente y una pertenencia diferente en el movimiento trotskista: desde este punto de vista marca un momento de reconstrucción real y “refundación”.

En segundo lugar, y también por este motivo, la nueva agrupación no se fundó en torno a la primacía de una de sus secciones, ni al menos formalmente, en torno a un análisis contingente del marco internacional. (sobre los cuales había diferentes métodos de acercamiento), pero en torno a los puntos programáticos esenciales y discriminatorios del marxismo revolucionario. Puntos que marcan la línea divisoria de aguas fundamental entre el marxismo revolucionario por un lado y el reformismo y el centrismo por el otro.

En última instancia, fue la recuperación del mismo método que había acompañado la gestación de la Tercera y Cuarta Internacional de los orígenes: el método de agrupación revolucionaria sobre bases programáticas amplias, pero discriminatorias, de todas las fuerzas de vanguardia que independientemente de sus caminos y orígenes comparten esos principios y están dispuestos a desarrollar a su alrededor la construcción del partido de la revolución socialista mundial.

Desde este punto de vista, el MRCI y luego el CRCI representaron, por su génesis y su método de aproximación, un punto de inflexión en comparación con la tradición sectaria y egocéntrica del campo antipablista. Es un acto consecuente de relanzamiento de la perspectiva de



refundación de la IV Internacional. Esa es la perspectiva de superar la crisis histórica del liderazgo internacional del movimiento obrero.

El PCL, como una sección italiana del CRCI, cree que este método y esta perspectiva deben salvaguardarse y desarrollarse coherentemente a partir de las bases comunes establecidas en 1997: contra cualquier riesgo de involución sectaria, de sustitución de la base programática común por la primacía de lecturas específicas de la crisis capitalista y de la dinámica contingente de la lucha de clases, y ha luchado contra el proceso de retirada federalista de la CRCI.

Relanzar el CRCI en la batalla para la refundación de la IV Internacional

El CRCI está saliendo, pero es negativo, en una situación seria de dificultad político-organizacional. Esta crisis no se desarrolló en el vacío. Pero en el contexto de la situación internacional en movimiento total: desde el desarrollo de una crisis capitalista sin precedentes desde la década de 1930, aún no completada; a las nuevas contradicciones de la dominación imperialista; al desarrollo de grandes movimientos revolucionarios como en los países árabes, que van hacia la derrota por falta de un liderazgo marxista revolucionario; en presencia de regímenes nacionalistas pequeño-burgueses “antiimperialistas” que parecían ser un punto de referencia para los sectores -aunque no predominantemente de la clase trabajadora- de la izquierda. En este mundo en pleno desarrollo de contradicciones, el CRCI es a la vez un factor muy modesto y muy importante.

Modesta, porque nuestras fuerzas son ahora mínimas en comparación con las tareas que nos asignamos: estamos presentes en unas pocas naciones y no son las más populosas; nuestra intervención casi no tiene un efecto concreto en las relaciones entre las clases en todo el mundo, e incluso cuando estamos presentes, lo hacemos modestamente, con la única excepción parcial de Argentina, donde el reciente fracaso del “Frente de Izquierda de los Trabajadores” (FIT) en las elecciones de 2015 (Cualquiera que sea el triunfalismo egocéntrico del PTS) indica que el proceso de reagrupamiento de la amplia vanguardia de la clase obrera en torno a un liderazgo marxista revolucionario se ha estancado momentáneamente. Sin embargo, los éxitos pasados del FIT y la posibilidad real y tangible de su recuperación tienen el potencial de influir también en los desarrollos de vanguardia a nivel internacional, en particular en América Latina, pero, por el momento, solo el potencial.

Muy importante, porque concretamente colocamos la tarea de devolverle al proletariado revolucionario la organización que le falta: esos partidos y esa Internacional, que es la



única que puede transformar las potencialidades revolucionarias de la situación mundial en realidad de la demolición del capitalismo y la construcción de una sociedad sin clases. Somos el constructor central (si no fallamos) del instrumento más fundamental de la evolución en la historia humana.

Este es el nivel en el que debemos concebir nuestra existencia y nuestra acción, cualesquiera que sean sus límites.

La crisis que afrontamos

En este contexto, es necesario considerar nuestras perspectivas de fase y dentro de ellas, los problemas políticos y organizativos que tenemos que enfrentar. El CRCI ha hablado de necesidad de la “refundación inmediata” de la IV Internacional. El término “inmediato” dejó (y deja) espacio para cierta ambigüedad, pudiendo ser entendido tanto como un proceso real asumido por nosotros (algo que no lo era, de lo contrario nos hubiéramos dado cuenta) y como un requisito político general justo, pero abstracto y por ello en teoría parece eterna.

Los camaradas del PCL en las estructuras internacionales del CRCI, y nuestro partido como tal, con sus decisiones oficiales (ver el documento de la Conferencia de mayo de 2011) han declarado el momento de pasar de una batalla abstracta, aunque sea correcta, para la “refundación inmediata” a una acción concreta y precisa de “refundación rápida” de la IV Internacional.

Sesenta y cinco años desde el comienzo de la crisis destructiva de la Cuarta Internacional histórica, de hecho, son demasiados como para no cerrar una era de transición política. Es este escenario que, junto con el desarrollo de la situación internacional, ya determinó nuestro intento en 1997. Intento que ha fracasado en gran medida; aunque no debemos subestimar lo que se ha adquirido, que no es algo “separado” de la batalla por la Refundación de la Cuarta Internacional. Una batalla que hoy se trata de reanudar en un nivel superior. Hay elementos objetivos y subjetivos que nos permiten (y nos obligan) a hacer esto, a pesar del fracaso del 1997 y los años siguientes.

Los elementos objetivos son los ya señalados anteriormente, desde la crisis capitalista hasta el desarrollo de procesos revolucionarios (en los que el consecuente trotskismo está ausente), hasta el desafío internacional del chavismo pequeño burgués, incluso si ahora se encuentra en una crisis seria, si no al atardecer; pero también es un elemento objetivo que la perspectiva



de la refundación no puede transformarse en un ideal abstracto puro, sino que debe, más de sesenta años después de la crisis, transformarse en una realidad concreta.

Los elementos subjetivos están representados, en primer lugar, por el importante salto en nuestra agrupación, sean cuales sean los límites de la CRCI. En 1997 parecíamos muy modestos, incluso para los minúsculos medidores de comparación de la extrema izquierda. Las cosas son un poco diferentes hoy. Ya dijimos de la FIT, la OP ha crecido, sobre la base de su éxito electoral y social, de 700 a más de 3000 militantes, con una presencia parlamentaria dentro de la FIT y tiene una presencia sindical incomparablemente más significativa; la sección italiana, que tenía alrededor de 150 militantes en 1997 y era una corriente no insignificante, dentro dentro el PRC, es un pequeño partido independiente de 400 militantes (más de 5,600 miembros registrados) que tiene un apoyo electoral de alrededor de 150,000 personas, con una fuerte connotación proletaria; EEK ha duplicado sus militantes de menos de 150 a más de 250, ha desempeñado un papel significativo en las luchas recientes, y parece, más allá de la modestia de los resultados electorales, una referencia alternativa a la extrema izquierda del tablero de ajedrez político griego; también el PT uruguayo ha duplicado aproximadamente el número de sus militantes; finalmente tenemos la constitución de la sección turca, con el salto cualitativo del nacimiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Esto se ve compensado por la pérdida (nunca formalizada definitivamente de forma reglamentaria) del PCO brasileño, que en la incertidumbre de las cifras debido a la transición de una estructura ultra diligente a una estructura "amplia" podemos considerar que tenía en ese momento alrededor de 2-300 militantes, y el impasse con el pequeño grupo de los EE.UU. Como se mencionó, nuestras fuerzas siguen siendo muy modestas. También estamos ausentes en macrorregiones enteras del mundo (Asia Central y África) y de países centrales de los mismos continentes en los que estamos presentes, en el cual también tenemos amplias fuerzas que se refieren al marxismo revolucionario (piense solo en Francia y Gran Bretaña). Pero no hay duda de que somos y parecemos más importantes de lo que éramos en 1997.

El conjunto de elementos objetivos y subjetivos indicados hacen posible y necesario retomar, en un nivel superior, la iniciativa de 1997, obviamente actualizándola. Esto significa que es posible que en los cuatro / cinco puntos indicados como base de una agrupación, se agreguen otros y / o se clarifiquen los originales. Pero el método debe seguir siendo el del tiempo.

El programa CRCI es fundamental para la batalla que debemos desarrollar. El PCL reitera lo que dijo en la resolución de la segunda y última conferencia nacional de la Asociación Marxista Revolucionaria (AMR, predecesora del mismo PCL) desde enero del 2006. Afirmaba:



“La II Conferencia Nacional de la Asociación Marxista Revolucionaria “Proyecto Comunista” confirma su pleno acuerdo con el sistema programático y político, tanto generales como particulares, del documento central aprobado en el congreso internacional de Constitución para la Refundación de la Cuarta Internacional (Buenos Aires, abril de 2004) “Proyecto de tesis para el Congreso Mundial para la refundación de la Cuarta Internacional”. Esto está más allá de la persistencia de diferencias en puntos analíticos o particulares, sobre los cuales, en cualquier caso, la discusión internacional continuará. Por lo tanto, la 2ª Conferencia Nacional del AMR “Proyecto Comunista” decide votar formalmente a favor del documento en cuestión. Confirmando al mismo tiempo el voto favorable ya expresado por todos los delegados de la AMR en el Congreso Mundial sobre los estatutos de la CRCI.”

Podemos reafirmar las palabras de esta resolución. Acuerdo programático y político y diferencias sobre puntos analíticos y particulares. Más allá de este último, totalmente menor, son básicamente las diferencias sobre el “catastrofismo” versus el análisis dialéctico de la realidad económico-social. Sobre esta base, sin embargo, enfatizamos que sería un grave error considerar estas divergencias, aunque importantes, como “determinantes” de nuestra relación, que en cambio se define por la coincidencia de posiciones políticas y programáticas generales.

En este contexto, reafirmamos la importancia del programa CRCI. También creemos que debemos reanudar la hipótesis formulada por el camarada Altamira hace varios años (y luego no por él o por el PO revivido) para convertirla en tesis programáticas.

Dicho esto, consideramos necesario comprender que el Programa CRCI debe incluirse como una contribución a la elaboración de un programa para la Internacional refundada, pero no puede ser, en sí mismo, el elemento “hasta aquí, no” de delimitación para esta refundación. Este siempre ha sido el método de precedentes internacionales. Como nos recuerda Trotsky en su artículo “Crítica al proyecto del programa de la Internacional Comunista “ (también conocido como “La Tercera Internacional después de Lenin”), la Comintern original no tenía un texto de programa, pero basó su delimitación en los 21 puntos del II Congreso (1920). Así que la oposición de izquierda se basó en los 11 puntos de febrero de 1933, la Cuarta fue construida por primera vez en la apelación en 10 puntos “Sobre la necesidad y los principios de una nueva Internacional” (llamado apelación de los 4, por el número de organizaciones signatarias) de agosto de 1933, luego en su reformulación con la carta abierta de 5 organizaciones, de 1935. Por lo tanto, se trata de utilizar, como siempre en el pasado, los elementos delimitadores para lograr una batalla de agrupación. Este fue el espíritu con



el que nos movimos en '97 (exactamente con las palabras de Trotsky y el concepto de una Cuarta Internacional refundada con el derecho de tendencia y, debe agregarse, de fracción, de acuerdo con la tradición centralista democrática leninista).

Hoy se trata de reproducir ese método, de discriminar la independencia del proletariado, incluso con respecto a la ruptura con las fuerzas destructivas del trotskismo: en primer lugar, el antiguo "Secretariado Internacional" (entonces SU), pero también la pseudo IV Internacional lambertista, sectaria y ultravisionista. Pero al lado de eso, la necesidad de romper con lo que fue el principal obstáculo concreto encontrado en 1997 (no declarado pero real): la autosuficiencia sectaria, con respecto a la cual debemos enfatizar nuestra expresión no como una fracción, sino como una primera agrupación marxista revolucionaria. Por lo tanto, se trata de abordar en gran medida las mismas fuerzas que hemos tratado en 1997. Por un lado, por otro lado, como ya hemos dicho, nuestro peso es, y claramente aparece, superior al de la época. Por otro lado, hay cambios objetivos que no son insignificantes; que han determinado actitudes relevantes, como la demarcación política del nacionalismo pequeño burgués (chavista y analógico en América Latina) y por quien capitula (Alan Woods y su "autoproclamada" Tendencia Marxista Internacional ", la Secretaría Unificada, etc.). Finalmente, sea cual sea el resultado de este nuevo intento de agrupación en un nivel superior al '97, el objetivo que debemos darnos, esa rápida refundación real de la Internacional requiere que propongamos el método trotskista en este terreno.

La situación actual del impasse del CRCI

Estos presupuestos y estas perspectivas serían un elemento de discusión en el segundo congreso de la CRCI. El problema es que este congreso, que, debió haber sido convocado por el Estatuto en 2007, fue bloqueado y pospuesto indefinidamente por elección del PO argentino y su dirigente superior (y dirigente máximo de la CRCI), el camarada Jorge Altamira.

El CRCI por lo tanto se encontró en un callejón sin salida. Hay múltiples responsabilidades que, en diversos grados, involucran a todos los actores de su historia. Pero la responsabilidad determinante es en el Partido Obrero y el camarada Jorge Altamira. Avalado por la administración del PO, incluso ha bloqueado, durante casi dos años, todas las operaciones del CRCI, sin ninguna explicación seria.

No se trata de considerar que la base de esta situación ha estado constituida por diferencias políticas sobre cuestiones específicas, aunque existe una "hiperreacción" por parte del



camarada Altamira y del PO en cualquier contradicción con su visión de la situación o sus propuestas políticas. Lo que no queríamos aceptar era una operación centralista democrática a nivel internacional. Todo lo que no estaba bajo su control directo y constante les parecía inaceptable. En este contexto, hubo un desprecio de las reglas del leninismo, negando la posibilidad de abrir cualquier discusión que involucre a todas las secciones y los militantes de la CRCI; negándose a traducir y dar a conocer a sus propios militantes los textos críticos de otras secciones y dirigentes de la CRCI (Esto se aplica en particular a nuestro partido, que, a pesar de las dificultades, lo ha hecho constantemente); la distorsión, en algunos casos, de la actividad y de las posiciones de las otras secciones, como hemos tenido varias veces para destacar aquí también respetamos, en particular, a nuestro partido; la determinación y clarificación pública de líneas estratégicas y tácticas para situaciones en las que una sección del CRCI está presente, sin abrir una discusión con estas secciones y sin respetarlas (esto se vio en 2012 en comparación con la sección griega, e independientemente del juicio de mérito que pueda darse sobre los puestos y las propuestas concretas formuladas por el PO).

A pesar de esta actitud seria y sus consecuencias, el CRQI sigue siendo un patrimonio, aunque pequeño, del movimiento revolucionario internacional. Todas sus secciones, más allá de los límites y errores, de consecuencia son organizaciones trotskistas revolucionarias. Sería un crimen político cuestionar la pertenencia al CRCI por estos errores, por la falta de centralismo democrático determinado por el camarada Altamira y el OP. No se trata de romper con el CRCI y el OP, sino tratando de salvar al CRCI de su disolución objetiva, para reactivar su papel en la batalla por la refundación de la Cuarta Internacional; lo que ciertamente también implica, para nosotros, un proceso de agrupación revolucionaria, en particular con las mejores fuerzas externas al CRCI que se refieren a la tradición y el programa trotskistas, e incluso con errores o limitaciones, lo aplican en la lucha de clases. Por esta razón, hemos decidido desarrollar la acción y también el reflejo de la CRCI, en la medida de lo posible y en los terrenos donde sea posible. Pero la batalla por el CRCI no puede limitarse a la búsqueda de una acción política común mínima por parte del sector opuesto, con contradicciones dentro de ella en su proceso de disolución, representada por las secciones europea y turca. Pensar que esto podría, por sí mismo, imponer un cambio en la situación subjetiva, tal como determinar una presión suficiente para empujar al PO a un cambio de rumbo, habría sido incorrecto.

Por lo tanto, era necesario desarrollar una batalla abierta contra las posiciones del camarada Altamira y el OP en el terreno del centralismo democrático internacional y en el método de las relaciones entre los marxistas revolucionarios. No solo como una necesidad política, sino como una obligación principal. No podemos aceptar, ni siquiera a regañadientes y con



mil reservas, un ataque constante a nuestras posiciones de principio sobre el centralismo democrático, que representa, además de un elemento de degeneración en sí mismo, un grave riesgo de degeneración general. Porque el centralismo democrático no es una adición, una más a la línea política y programática de una organización trotskista, pero es una parte integral y fundamental de ella. Esto es a nivel internacional y en esta última situación, si la Internacional está establecida, o una agrupación de transición para este propósito. Es la forma organizativa a través de la cual ni los militantes revolucionarios marxistas pueden confrontar democráticamente un plan de igualdad y determinar democráticamente las posiciones a seguir; en el límite, verificando así la existencia de posiciones de principios generales incompatibles (pero de un principio general y no de aspectos políticos, organizativos o analíticos específicos, incluso muy importantes), si no se quiere repetir la historia absurda y trágica de las fuerzas anti-pablista de los últimos 60 años). Después de todo, el centralismo democrático fue precisamente la agrupación dirigida por Trotsky en varias formas (Oposición de izquierda; Liga comunista internacional; Movimiento por la Cuarta Internacional) que tomó antes de la fundación de la Cuarta Internacional a fines del 1938.

Precisamente porque el PCL siempre ha considerado completamente la CRCI como su propia organización, ha sido un deber tratar de salvaguardarla con una batalla abierta. No solo podíamos partir del riesgo de que aquellos que demostraban que no respetaban la democracia interna se enfadaran y rompieran con nosotros. Esto es lo que, como PCL, hemos estado haciendo durante mucho tiempo: en particular, así como con una batalla constante de nuestros camaradas presentes en las organizaciones y en las reuniones de la CRCI, con el documento de nuestra conferencia sobre asuntos internacionales de mayo de 2011, aprobado por una gran mayoría y en el lado político de la organización, incluso sin ningún elemento opuesto. En este camino pensamos que habíamos recogido los primeros frutos. Después de dos años de interrupción, la CRCI reanudó sus reuniones a fines de 2012, aunque dentro de un marco legal que no se determinó y rechazó nuestra propuesta de convocar a su Consejo Ejecutivo, eso - por cuánto reducido, por varias razones, con respecto a la composición original, con la inserción de los sustitutos y la cooptación, durante mucho tiempo sustancialmente decidida y nunca formalizada, del compañero Sungur, del DIP turco y tenía que ser la herramienta de decisión respecto a la actividad común y a la convocatoria del 2º congreso.

En las reuniones de diciembre de 2012, abril y junio de 2013, en realidad nos encontramos con un rechazo total de nuestras propuestas sobre la realización del segundo congreso, como base para el debate y la decisión democrática sobre los asuntos político-organizativos.

En la reunión de diciembre de 2013, al concluir un debate que nos permitió volver a proponer



nuestras posiciones de principio, nos encontramos ante un cambio formal positivo de la delegación del PO, quien propuso una hipótesis de un camino hacia el relanzamiento de la CRCI como organización internacional y la realización del 2º congreso para 2015. El camarada Altamira, aunque no estaba presente, fue constantemente informado a través de Skype de todo el debate. Pero esta apertura repentina resultó ser bastante improvisada. Incluso en un clima de fuerte contraste, la reunión del 30 de marzo al 1 de abril de 2014 pareció confirmar este camino. De hecho, unas semanas más tarde, frente a una solicitud legítima y correcta por parte del camarada Sungur de la DIP para aclarar, en el texto resumido del debate en ese foro, que la discusión sobre los puntos en cuestión en esa reunión, en particular la cuestión ucraniana, habría sido un elemento de la preparación del segundo congreso, hubo una respuesta del camarada Altamira, quien declaró que no veía ningún elemento para formular la hipótesis de ir hacia el segundo congreso; cerrando dado el papel del camarada en cuestión, en el PO, al menos por el momento, esta perspectiva. Una demostración más del hecho de que el centralismo democrático no solo no está presente en el PO con respecto a la CRCI y la Internacional en general, pero que no tiene su propia existencia completa, más allá de las formas y la posible aceptación hasta ahora de esto por la gran mayoría si no de la totalidad de sus militantes, ni siquiera dentro del PO como tal. Por lo tanto, nos encontramos enfrentando, en lugar de centralismo democrático, el “bonapartismo anarquista” que hemos denunciado reiteradamente, en el que no existen ciertas reglas, con actitudes erráticas, cambios repentinos en las posiciones, sin respeto por las minorías (en este caso las secciones menores y primero el PCL, y luego el DIP, para las posiciones críticas) rechazo de permitir llevar los textos del debate interno a la atención de sus propios militantes (como PCL hemos presentado constantemente esta propuesta, pero siempre nos hemos encontrado con una negativa infundada que representa una ofensa ante nosotros para los militantes del PO), evidentemente considerado incapaz de pensar con su propia cabeza). En resumen, un método errático, pero mucho más similar al bonapartista del Partido Comunista de Cuba, que al democristiano centralista del Partido Comunista (bolchevique) en los días de Lenin y Trotsky.

Nuestras propuestas para cambiar la acción de CRCI y avanzar hacia la refundación de la Cuarta Internacional

Durante años hemos hecho propuestas para salir de la situación, comenzando desde lo más simple y lógico: la realización del segundo congreso de la CRCI, en él podrían haber comparado las diferentes posiciones políticas y también las propuestas organizacionales, posiblemente incluyendo, incluso si en nuestro juicio, es erróneo la disolución formal del CRCI como una organización centralista democrática y la re-transformación en pura coordinación



de organizaciones independientes.

Como dijimos, nos enfrentábamos a una oposición, para los incomprensibles leninistas, por el PO y el camarada Altamira, en la sustancia desmotivada, con un zig-zag confuso.

No somos formalistas. Durante años (a partir de la interrupción de dos años de derrocamiento) hemos reconocido que, como organización de cualquier modo centralista democrático, el CRQI había dejado de existir, y que, por lo tanto, sus reuniones no podían de ninguna manera ser consideradas reuniones del consejo ejecutivo o secretaría internacional (posición que defendía el camarada Savas Matsas, demostrando así defender más la forma que la sustancia del centralismo democrático). Lo que queríamos es darnos las herramientas para reconstruirlo en un nivel superior, de la única manera posible, es decir, con la confrontación y el debate libre entre todos los militantes de las organizaciones del CRCI en un segundo congreso internacional.

Hoy se ha perdido la batalla contra los métodos antidemocráticos y sin pretensiones del camarada Altamira y la dirección del PO. Es por eso que inmediatamente compartimos la propuesta de los compañeros de DIP de racionalizar el existente y revisar formalmente la estructura de pura coordinación de las organizaciones nacionales. Como se dijo, es una derrota, impuesta desde adentro. Pero no el final de la lucha por la refundación (“rápida” o “inmediata”) de la Cuarta Internacional. Siempre que funcione seriamente y que el camarada Altamira y la dirección de la OP no lo limiten de hecho a una etiqueta, tal vez para reunirse cada dos años.

La realización de un nuevo congreso que crearía un centralismo democrático en el CRCI sería, por supuesto útil, además de que corresponde a los criterios principales del leninismo-trotskyismo. Pero no es necesariamente una etapa obligatoria de la batalla para la refundación de la Cuarta. Lo que se necesita es relanzar la batalla por el restablecimiento de la Internacional en el nuevo marco mundial. Desarrollar lo mejor de nuestra capacidad durante 3-4 años; luego, en un congreso internacional, establecer el presupuesto. Posiblemente participando en un congreso refundado con otras fuerzas significativas (por lo tanto, disolviendo el CRCI). Se questo non sarà possibile, tendremos que decidir, evaluar todos los aspectos de la situación, ya sea proclamar la refundación de la Cuarta con nuestras fuerzas solas o en cambio continuar por un período (no ilimitado, en cualquier caso) la batalla de la agrupación para la Refundación



Por la unidad de los trotskistas consecuentes

La batalla por la Refundación de la Cuarta, desarrollándose con la evolución de la vanguardia proletaria, inevitablemente tiene algunos aspectos algebraicos en comparación con los sujetos a quienes se dirige. Esta álgebra no puede ser absoluta, de lo contrario corre el riesgo de convertir la batalla por la Refundación en una abstracción. Siguiendo el ejemplo de Lenin y Trotsky en el proceso de formación de la tercera y cuarta Internacional original (y aún más hoy, teniendo en cuenta la línea divisoria entre las fuerzas que se refieren al marxismo revolucionario) debemos identificar las fuerzas que son principalmente el objeto de nuestra propuesta de unificación. El PCL, hasta la fecha, los identifica en los siguientes.

En primer lugar, la Fracción Internacional Trotskista (FT), que tiene su punto fuerte en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina. Es un partido, el PST, que nació hace unos 25 años de una división importante, principalmente juvenil, del entonces importante partido de Morain (el MAS). Durante la década de 1990 rompió completamente con las tradiciones políticas de origen. En este sentido, es ciertamente una fuerza postmorenista, que ha pasado al terreno del trotskismo consecuente. De hecho, desde un punto de vista analítico, en algunos aspectos (en particular, en el tema de las crisis capitalistas, de la restauración del capitalismo en los antiguos estados obreros burocratizados, de los procesos revolucionarios) ha utilizado, en nuestra opinión, el método trotskista de manera más consistente que la mayoría de los CRCI. Desafortunadamente es víctima de varios defectos metodológicos del morenismo, en particular una maniobra acentuada, hasta que parece tomar algunas posiciones políticas importantes solo como una función de la polémica con otros trotskistas y expresar varias posiciones políticas concretas que reflejan un egocéntrico autocentrado, sino también sobre una base programática general común. En conclusión, debemos decir que el hecho de que el PO y el PST no están unidos como un solo partido (y las respectivas corrientes internacionales unidas), sobre la base del centralismo democrático leninista con el derecho de tendencia y / o fracción, es un absurdo político.

En segundo lugar, la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT en español y portugués), izquierdista morenista. Durante la década de 1990 la organización morenista argentina, entonces probablemente la más fuerte para referirse al trotskismo en el mundo, explotó en varias organizaciones opuestas y esto repercutió en la organización internacional, el LIT, la mayoría de los cuales fue asumida por la sección que se convirtió en el más importante, el Partido Socialista Unificado de los Trabajadores (PSUT) de Brasil (con una fuerte presencia de trabajadores y sindicatos, entonces como ahora). El LIT abandonó algunas posiciones



anteriores (por ejemplo, la lectura de los procesos en la URSS y en Europa Central y Oriental como eventos “progresivos”, “revoluciones democráticas”) y en la elaboración programática hubo un cambio general a la izquierda. Sin embargo, persisten fuertes rasgos de morenismo en el método de acción (maniobras), en el catastrofismo y el “optimismo” sin un análisis marxista de las contradicciones de los procesos de movilización masiva, con serias repeticiones de la caracterización de procesos reaccionarios como revolucionarios (ver Ucrania e inicialmente Brasil este año). Esto no significa que los cimientos para una unificación en un Cuarto refundado puedan existir hoy. No ocultamos la dificultad de este proceso, como lo demuestra el caso de la sección italiana de LIT (el pequeño grupo de PDAC), que desde su fundación ha adoptado contra PCL una línea difamatoria y mistificadora. Independientemente de esto, consideramos que es necesario que los trotskistas sigan adelante con esta línea de unificación.

En tercer lugar, la Unión Internacional de Trabajadores (UIT en español y portugués), morenista. Cuando el PSTU y sus aliados tomaron el LIT, las fuerzas que se oponían a él fundaron esta organización rival, con fuerzas de cierto tamaño en Argentina y Brasil. Las bases políticas eran completamente morenistas y, en este sentido, revisionistas, incluso de “izquierda”. Su papel, por lo tanto, negativo. Sin embargo, desde 2003, se ha desarrollado una nueva brecha en el medio de la UIT. Los fundamentos de esta ruptura fueron fundamentales. Un partido (que hoy ha asumido el nombre de CIT y tiene el partido principal en el MST argentino) ha capitulado abiertamente ante el chavismo, acentuando su revisionismo (hoy CIT desarrolla relaciones de simpatía política con la antigua SU). La UIT ha mantenido una posición de clase frente a estas pequeñas fuerzas burguesas reformistas o nacionalistas. Este posicionamiento fue destacado en Venezuela. Allí, la UIT tiene un pequeño grupo de trabajadores, cuyo líder principal, (Orlando Chirino) es el líder de la oposición clasista que queda en los sindicatos. A pesar de las limitaciones y los errores, Chirino siempre se ha opuesto al chavismo, en nombre del marxismo revolucionario. También agregaría que la sección argentina de la UIT, Izquierda Socialista (IS), es el tercer componente de la FIT después de la PO y la PST. La UIT permanece en muchos aspectos en la tradición morenista, pero su política hacia el nacionalismo pequeño burgués y la alianza programática en el FIT indican que podría participar con derecho a la refundación.

En cuarto lugar, hay pequeños grupos trotskistas en el mundo, a veces conectados internacionalmente con algunos núcleos o individuos de otros países en minifracciones internacionales, que están en el terreno del programa trotskista y, en general, de la tradición anti-pablista. Lo que a menudo los caracteriza es un sectarismo acentuado, que explica, al menos en la mayoría de los casos, su aislamiento de las fuerzas principales que se refieren



al trotskismo. Algunos de ellos agrupan cuadros valiosos, que podrían ser importantes para construir secciones de la Cuarta Refundación en países donde las fuerzas organizadas de CRCI no existen, (o posiblemente FT, LIT o UIT) o reforzar significativamente su escasa presencia. Por lo tanto, no se puede hacer una lista exhaustiva y específica. Pero es necesario una comparación con cada uno de ellos para verificar si existe la posibilidad de agrupar a los trotskistas o si se trata de sectas pequeñas incurables, tal vez ultraizquierdistas.

Entre estos, es importante subrayar la tendencia izquierdista de la antigua SU por su importancia política, geográfica y también, relativamente, numérica. Su grupo nacional más significativo es la tendencia Anticapitalisme & Revolution del NPA francés. A la luz de la batalla práctica contra varias formas de Pablismo en el concreto, esta tendencia ha venido en los hechos para colocarse sobre el terreno del Trotskismo resultante, así como la mayoría de los grupos conectados a él en la batalla contra la mayoría de la secretaría unificada. Un problema lo representa la presencia en él de la organización estadounidense Acción socialista (con un grupo vinculado en Canadá). Esta es una organización sectaria, que reproduce la política y el análisis del SWP de la década de 1960 (por ejemplo, sobre la naturaleza, incluso en la actualidad, de Cuba como un estado obrero “sano”). Pero su presencia, con posiciones que el resto del constituyente actual no comparte, no elimina la naturaleza consecuentemente consecuente trotskista de este último.

También es útil aclarar las evaluaciones que se darán con respecto a otros componentes del variado mundo político que se refiere al trotskismo. En realidad, en nuestra opinión, es esencialmente una organización internacional bien establecida: el Comité para los Trabajadores Internacionales (CWI en inglés).

El CWI, cuya sección “dominante” está presente en Inglaterra y Gales (el Partido Socialista, el de Escocia está separado), es el heredero de la corriente que bajo el nombre “Militante” se desarrolló durante unos treinta años (hasta Alrededor de 1990) una política de centro en el Partido Laborista británico con buen éxito, pero caracterizada por una adaptación progresiva al reformismo, aunque si parcial. A principios de los años 90, rompiendo con su dirigente histórico y teórico Ted Grant y su socio Alan Woods, el CWI también rompió con la política de treinta años mencionada anteriormente y con la adaptación al trabajo. Esta elección de independencia de clase también se ha expresado hacia el chavismo. Sin embargo, todavía hay elementos teóricos significativos de la fase previa, qué por supuesto pueden tener consecuencias, incluso serias, en la acción política concreta. Esto es en particular de dos aspectos. El primero es la concepción de que una revolución socialista “pacífica” sería



posible, especialmente en los países capitalistas avanzados. El segundo es la negación del concepto fundamental marxista y leninista de la construcción política de la conciencia de clase, afirmando, con gran desdén de la realidad, que los proletarios desarrollan espontáneamente su conciencia. Los riesgos, y no solo los riesgos, de la adaptación a los niveles actuales de conciencia son evidentes.

Es importante ingresar a esta lista de organizaciones de forma natural porque creemos que es válida, pero, en primer lugar, para reafirmar la indispensabilidad de una batalla para la refundación de la Cuarta Internacional y la necesidad de ser concretos. No sería dramático si, en el desarrollo de este proceso de manera consistente, hubiera discusiones sobre esta u otra organización y la necesidad de excluirla o incluirla en nuestro proyecto de unidad. Lo importante es salir de la situación actual y adoptar un método que sea coherente con nuestros principios políticos y con las proclamas, por el momento puramente demagógicas, sobre la “inmediata” refundación de la Cuarta Internacional.

El hecho de considerar una agrupación trotskista como una prioridad para la refundación de la Cuarta no significa que otras fuerzas políticas clasistas revolucionarias puedan estar involucradas en este proceso. Fuerzas atraídas, por ejemplo, por nuestros éxitos, como los realizados por FIT. Este último, como ya se mencionó, es de hecho un “frente estratégico y programático único” de los trotskistas argentinos y debería simplemente unirse en un solo partido. Su desarrollo puede influir en otras fuerzas políticas, incluso si no es de origen trotskista directo. Pero es importante ser claro. El objetivo que debemos establecer es involucrar a estas fuerzas, a partir de una convergencia programática. No el de desarrollar “frentes únicos estratégicos” con centristas de izquierda La Cuarta Internacional refundada no debería ser solo “revolucionarios clásicos”, sino marxistas revolucionarios como los de la Cuarta original.

En este contexto, consideramos útil aclarar las relaciones con el diverso espectro de grupos, corrientes, núcleos y “personalidades” políticas de la izquierda con quienes hemos estado tratando durante años, en particular con la participación en conferencias organizadas por nosotros. Algunas de las iniciativas llevadas a cabo fueron interesantes, a veces incluso de cierta importancia. Pero para nosotros deben enmarcarse en la batalla por la refundación de la Cuarta en términos concretos. Debemos colocar estas fuerzas en el problema de la confrontación real en nuestra perspectiva y nuestro programa. ¿Están o no están de acuerdo con la refundación y el programa del marxismo revolucionario? Si están de acuerdo, se unen a nosotros, al menos en la batalla política general, sino... amigos como antes, pero al menos



se alterna políticamente en sus países (sin sectarismo, por supuesto). No podemos enfatizar todos los defectos del trotskismo y luego ser conciliadores con centristas de diversa índole, los cuales, tal vez al principio progresistas, se vuelven negativos y no determinantes para nuestra batalla constante en sus países.

La batalla del PCL para la revolución de la CRCI y el desarrollo de la lucha para la refundación de la Cuarta hoy y en la próxima etapa

Aquí hemos indicado explícitamente la propuesta política que el PCL ha presentado al CRCI, comenzando con la apertura de un debate claro para llevar a cabo el segundo congreso internacional y restablecer el centralismo democrático, en las formas elementales proporcionadas por el propio estatuto del CRCI.

Sin embargo, habíamos notado durante algún tiempo que el CRCI había vuelto objetivamente a una coordinación de partidos y organizaciones (como lo era el MRCI) en lugar de una organización democrática centralista, negándose a aceptarlo políticamente y desarrollando una batalla al mismo tiempo cautelosa y clara sobre este tema.

Al final, después de un confuso zig-zag, el camarada Altamira determinó definitivamente, de manera no democrática y, como ocurría a menudo, irrespetuoso con las otras organizaciones del CRCI, que no había lugar para ninguna recuperación (para decir el verdadero comienzo) de funcionamiento sobre la base del centralismo democrático.

Repitamos una vez más el funcionamiento centralista democrático, tanto a nivel nacional como, con las diferencias del caso, internacional, no es un detalle organizativo, sino una cuestión de principios.

Basándonos en esto, si volviéramos a proponer el método que ha prevalecido en la izquierda anti-pablista de la internacional durante más de 50 años, podríamos haber afirmado que el PO traicionó al trotskismo, fue programáticamente revisionista y centrista, agrega la lista de una serie de divergencias políticas o analítico, quizás enfatizándolas. De esta forma hubieramos podido realizar una ruptura y tratar de construir una nueva organización internacional, convirtiéndonos así en una de las docenas de pequeños partidos sectarios, partidos en los que se divide el movimiento trotskista. No lo hemos hecho y no tenemos intención de hacerlo. Por esta razón, inmediatamente apoyamos la propuesta de los camaradas del DIP de Turquía, para tomar nota de la realidad y formalizar la re-transformación del CRCI en una estructura de pura comparación y coordinación. (acompañada, sin embargo, de una serie de indicaciones para hacer que su operación sea más seria y efectiva)

Sin embargo, esto no significa que se superen los problemas político-programáticos que han estado en la raíz del conflicto interno en el CRCI y su callejón sin salida, por el contrario.



Creemos que el Partido Obrero es, debido a sus posiciones estratégicas y programáticas generales y su papel concreto en la lucha de clases, una organización consecuentemente trotskista y que las diferencias que puedan surgir están completamente dentro del marxismo revolucionario coherente. Pero en el punto programático específico del centralismo democrático, por supuesto en el campo e internacionalmente, y el ex-positio que rompen con nuestras bases leninistas-trotskyistas. Desde este punto de vista cabe señalar qué si bien a nivel nacional el PO tiene un rol absolutamente positivo, internacionalmente ha tenido, aunque contradictoria, una primera fase, pero durante años ha perdido este rol, asumiendo, con sus acciones un papel negativo. Dado que el PO es en gran parte el partido dominante del CRCI y dado que sus dirigentes y el camarada Altamira han impuesto un método de funcionamiento bonapartista, como hemos indicado en este texto, todo esto se ha convertido en el rasgo dominante de la vida del CRCI. Cambiar estos métodos es hoy la pregunta central para el CRQI y, por lo tanto, para la refundación de la Cuarta Internacional...

Es por eso qué con paciencia y coherencia continuaremos la batalla política que hemos desarrollado a lo largo de los años, en parte junto con el DIP, en la nueva situación.

Pero esta batalla no se trata solo de PO y PCL, y menos de sus grupos gobernantes, necesariamente debe involucrar, porque expresan la posición de todos los militantes de las secciones y núcleos de la CRQI o vinculados a ella por Italia Argentina, de Grecia a Uruguay, de Turquía a Chile ("de Anatolia a la Patagonia", como dice el dicho turco para indicar dos puntos geográficos extremos entre ellos) y en todas partes.

Este es el significado de este documento, para aclarar las posiciones de la PCL sobre la cuestión general de la refundación de la Cuarta Internacional, para invitar a todos a luchar porque en el CRCI y sus organizaciones (que sean centro democráticas, como sería justo y lógico, o no) se afirman tales posiciones, que son solo las clásicas del leninismo-trotskyismo.

Con el objetivo de que la rectificación metodológica del CRCI sea la base de un proceso real que conduzca rápidamente a la refundación de la Cuarta Internacional, sobre bases centralistas democráticas coherentes, con una batalla necesaria, sin sectarismo, para agrupar las bases programáticas fundamentales del marxismo revolucionario de la vanguardia proletaria mundial, en particular en referencia a las fuerzas que se refieren al trotskismo y que buscan aplicar sus principios y estrategia de manera consistente.



A todas las organizaciones CRCI

La respuesta del PO al texto que produjimos sobre la “Crisis de la CRCI, la Refundación de la IV Internacional y nuestras tareas” no es una respuesta. Hemos formulado un presupuesto político y propuestas políticas avanzadas, que pueden compartirse o no. Nos responden con insultos, falsificaciones obvias, denigraciones vulgares (“Camarilla parasitaria”, “secta intrigante”, “aventureros”, etc.). Además, sin siquiera enviarnos la bula papal de la excomunión. En Italia dicen “tirar la pelota en las gradas”, es decir, querer evitar la confrontación provocando una pelea. No responderemos a los insultos con insultos. No bajaremos a este nivel. No nos distraerán los pasatiempos. Solo nos interesa la discusión política abierta y sincera entre las organizaciones de la CRCI sobre las tareas de los revolucionarios en la lucha de clases internacional y en la refundación de la IV Internacional. Todo lo que entra dentro del ámbito de la confrontación política, incluso la crítica más amarga si es necesaria, es bienvenida. Lo que es extraño a la confrontación política debe archivararse porque es un daño a nuestra empresa común. Es más: es irresponsable políticamente y, por lo tanto, inaceptable.

No a las falsificaciones y a los insultos

Antes que nada, queremos despejar el campo de cualquier falsificación obvia.

No nos referimos a acusaciones grotescas dirigidas a la denigración pura (el folleto distribuido a un segmento de la LCR francesa, durante un evento no global hace trece años, denunció la represión policial del gobierno de Lula contra Sem Terra, con el líder pablista Rossetto, ministro responsable de la reforma agraria. De ahí nuestra crítica de la corresponsabilidad. El SU se ha separado posteriormente de Rossetto, y estamos invitados a los congresos de NPA sin ninguna consecuencia por esa controversia correcta, como es natural, conservando en todos estos años lazos de amistad con antiguos líderes como Sabado, Krivine y, hasta su muerte, Bensaid). Tampoco nos referimos a la acusación hecha a algunos líderes de la sección italiana de “no haber construido nada en 40 años”: una mirada a la realidad de la PCL y su trabajo diario es suficiente para tener la medida de una falsedad gratuita y ofensiva.

En cambio, nos referimos a la acusación de haber boicoteado el CRQI desde el nacimiento y de ser “camaleones” políticos. Son acusaciones no solo sin argumentos, sino contradictorias por la evidencia de años. Si hay un rasgo que reclamamos por nuestro método y nuestra experiencia, es precisamente la transparencia absoluta de nuestras posiciones. Siempre. Disolvimos el ITO al mismo tiempo que el nacimiento del CRQI en 2004, considerando el

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Apéndice 1: primera respuesta de PCL a la respuesta que el PO dio a nuestro documento (octubre de 2016)



nacimiento del CRQI como un paso adelante en la perspectiva de la refundación de la IV Internacional y por lo tanto un coronamiento del trabajo (también) del mismo ITO. (Por cierto, el camarada Peter Johnson fue elegido miembro del Ejecutivo Internacional de la CRCI en el Congreso de 2004. Su traducción de nuestro documento, para permitir su difusión, no es la prueba de una “fracción clandestina”, sino un servicio democrático normal. A favor de la discusión internacional: un servicio de traducción de textos que el PO debería hacer y no hace). Dentro del CRCI, dentro de un marco programático y de principios comunes, nunca hemos ocultado nuestras diferentes evaluaciones con respecto a los aspectos individuales del análisis internacional (por ejemplo, los tiempos y los aspectos de la crisis capitalista), considerándolo una contribución honesta a nuestra discusión, como en la mejor tradición revolucionaria: sin tomar esto o aquello, nuestra particular divergencia de análisis como un ombligo de la vida de la CRCI. Por el contrario, al afirmar cada vez que el CRQI debe construirse sobre su propia base programática común, sin asumir como central este o aquel punto particular de análisis, por importante que sea.

Las razones para una batalla: desbloquear las parálisis

Precisamente por esta razón, nos hemos opuesto abiertamente a la verdadera parálisis injustificada de la CRQI después de 2010. Resaltando una contradicción rotunda: la parálisis se produjo sin ninguna divergencia programática y de principio surgió entre las secciones de la CRCI, y de hecho ante la confirmación de todos nuestros motivos comunes sobre la base de la lucha de clases internacional y del posicionamiento político común de todas las secciones de la CRQI sobre los principales acontecimientos mundiales (crisis del nacionalismo latinoamericano, revoluciones árabes, etc). Si los hechos internacionales confirman los motivos del CRQI, si la convergencia subyacente de sus secciones sobre los principales acontecimientos mundiales atestigua la celebración del principio básico común, ¿por qué la parálisis?

No se trataba de una cuestión y no se trataba de ocultar los problemas políticos / organizativos que surgieron en el curso de nuestra experiencia (el funcionamiento de los órganos lanzados en el Congreso de 2004, el tema de las cuotas, el tema de las herramientas editoriales ...), dificultades en parte fisiológicas, sobre las que hemos hablado abiertamente también con propuestas prácticas que nunca han sido respondidas y que nunca han sido conocidas por todos los camaradas y acompañantes de otras secciones (Conferencia Internacional de la PCL de 2010). Se trataba de abordar las dificultades organizativas y los problemas políticos dentro de una discusión política abierta y más amplia, dentro de la recuperación de la vida democrática

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Apéndice 1: primera respuesta de PCL a la respuesta que el PO dio a nuestro documento (octubre de 2016)



y de la iniciativa internacional de la CRCI sobre el terreno decisivo de la refundación de la IV Internacional, comenzando por el involucramiento de todos los militantes y militantes de sus secciones. De ahí nuestra batalla abierta por el Segundo Congreso de la CRCI, como un foro natural para el debate y las decisiones, cualesquiera que sean. No es un congreso para la “autoproclamación de la IV Internacional” por parte de la CRCI, como hoy el PO nos imputa, una hipótesis ridícula, totalmente inventada, que no encuentra rastro en ninguna de nuestras elaboraciones o intervenciones. Pero un Congreso que define una dirección de trabajo internacional de la CRCI, capaz de reanudar, actualizar, revivir su proyecto original para llegar sobre esta base para refundar la Cuarta, en tiempos no una fórmula “inmediata” que siempre hemos considerado ridícula, sino en cambio rápido.

Después de perder esta batalla por el Congreso frente a la falta de disponibilidad del PO, aceptamos la propuesta hecha por el DIP de una nueva configuración del CRQI como una coordinación de sus diferentes secciones: un retroceso que sin embargo mantuvo el CRQI, favoreció la reanudación de la actividad y debatir, poner las condiciones en perspectiva de un posible relanzamiento. Y, sobre todo, una solución que desbloqueará la parálisis de la discusión y la iniciativa del CRCI sobre la base de la Refundación de la Cuarta Internacional, la razón por la cual nació el CRCI.

Esta es otra razón por la cual nuestro documento no se limitó a una evaluación crítica de la experiencia CRQI y las responsabilidades políticas de su crisis, sino que propuso una propuesta política para relanzar su iniciativa política internacional.

Pero ahora el mismo grupo gobernante del PO, que es responsable de una parálisis injustificada de 6 años del CRQI, viene a condicionar la liberación de la parálisis a “nuestra expulsión”. ¿La acusación? Paralizar y “sabotear” el CRCI. Estamos realmente en el teatro del absurdo. Y lo absurdo es aún más trágico si consideramos la ausencia de cualquier motivación seria y razonamiento político detrás de esta frase. Las insinuaciones, como los insultos, no son argumentos. Y el PO no es, en ningún caso, el tribunal de CRCI.

Insinuación sobre las relaciones con el FT

En particular, la insinuación de que el PCL maniobraría con el método de intriga en la perspectiva de unirse al FT es totalmente falsa. El PCL no tiene perspectivas ocultas. Lo que pensamos y hacemos es todo a la luz del sol. Nuestro tercer Congreso, en 2014, definió un marco no nuevo de posibles interlocutores internacionales para la acción del CRCI con respecto a la perspectiva

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Apéndice 1: primera respuesta de PCL a la respuesta que el PO dio a nuestro documento (octubre de 2016)



de la Refundación de la Cuarta Internacional; marco retomado en el texto de nuestra CC en mayo pasado. Entre estos hay, por supuesto, primero, el FT y el conjunto de organizaciones internacionales que participan con sus propias secciones en la experiencia del FIT argentino. No ignoramos las diferencias políticas, también importantes, entre el CRCI y el FT. Pero no creemos que estas diferencias involucren preguntas de principio y programáticas generales. Es por eso que creemos que la perspectiva de la unificación entre PO y PTS debe buscarse en Argentina, y en el nivel internacional entre CRQI y FT. Esta ha sido nuestra posición pública durante mucho tiempo. Se puede compartir o no, pero es otro asunto. Al mismo tiempo, no limitamos el alcance de una interlocución y verificación necesarias al FT: por ejemplo, creemos que es necesaria una relación cuidadosa y verificación política con las fuerzas internas de oposición en los EE. UU., como el Anticapitalismo y Revolución en Francia e IZAR en España. Con las secciones europeas del FT y con A & R e IZAR hemos tenido relaciones normales de hospitalidad e interlocución en convenciones, seminarios, congresos, ya que es bastante natural para una organización que realmente quiere avanzar en el terreno de la iniciativa internacional en Europa. Con A & R / IZAR buscamos una profundización política y programática para verificar su evolución política, planteando abiertamente la posibilidad de romper con el SU (e intentando evitar que sea conquistada por el FT). Nos hubiera gustado socializar en el CRCI, dentro de una reflexión y comparación común, este trabajo internacional. La parálisis del CRQI nos impidió hacerlo. Pero esta parálisis ciertamente no puede evitarnos una vida internacional de relaciones y contactos. Así como con razón no impide relaciones autónomas y contactos con el PO. Por qué la coordinación internacional sería muy extraña con secciones de soberanía limitada y una sección con soberanía ilimitada.

Para la recuperación de la discusión política. Por el relanzamiento del CRCI

Volvamos al punto.

No solo rechazamos el método de insulto, sino que pedimos la recuperación de una discusión política seria dentro de la CRCI. Abordar cuestiones políticas, en el terreno de la confrontación política. Sin temor a posibles divergencias, pero respetando las posiciones de todos. Los compañeros de EEK, por ejemplo, han polemizado duramente el contenido político de nuestro texto y con nuestras propuestas sobre el tema de la Refundación de la Cuarta Internacional, oponiéndose a otra línea de dirección. Vamos a replicar con respecto a su documento. Pero apreciamos el carácter político de sus argumentos, es decir, la disposición para la discusión política.

Por la misma razón, compartimos, como el DIP, la propuesta presentada por EEK de una asamblea internacional de delegados de las secciones de CRCI, acompañada de la traducción

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Apéndice 1: primera respuesta de PCL a la respuesta que el PO dio a nuestro documento (octubre de 2016)



y difusión de todos los documentos producidos por las diferentes secciones, para abordar la crisis de CRCI, definir su dirección y relanzar su iniciativa.

Es la misma necesidad que hace tiempo planteamos. La única forma honesta de desbloquear la parálisis.

Secretaría Nacional PCL

6/10/2016

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Apéndice 2: Carta de PCL reclamando nuestro derecho a participar en la Pre-conferencia de CRCI (marzo de 2018)



A todas las organizaciones que forman parte de la (ex) Coordinadora para la Refundación de la Cuarta Internacional.

Queridos compañeros:

tras la reunión celebrada en Atenas el pasado mes de mayo entre la delegación de nuestro partido y las del PO, DIP y EEK, tuvimos que tomar nota de que, con diferentes argumentos, las otras tres organizaciones principales de la CRCI decidieron romper las relaciones político-organizativas con nuestro partido.

Todo esto sin ningún elemento de seriedad y corrección democrática desde el punto de vista de las tradiciones leninistas más básicas (el simple hecho que la delegación del PO no ha tenido la más mínima dignidad de comunicarnos que una gran parte del texto del congreso del PO de abril de 2017 estuvo dedicada a una dura y en parte fantasiosa polémica contra nuestro partido, hemos tenido conocimiento de este texto solo muchos meses después).

Habiendo notado previamente, con el DIP y el PO, que el antiguo CRQI, tal como estaba constituido en la Conferencia Internacional de 2004, había muerto hace tiempo, hemos sabido de la voluntad de las otras tres organizaciones principales para excluirnos de cualquier agrupación internacional de cualquier tipo en nuestro Comité Central de junio de 2017.

Esto, no para continuar una batalla inútil sobre los criterios de democracia y seriedad organizativa dentro de las organizaciones comunistas que, según se demuestra, no encontraron la menor confirmación ni del PO ni, aunque en formas parcialmente diferentes, del EEK y del DIP.

Esto no significa querer aceptar pasivamente nuestra exclusión y renunciar a la relación con las diversas organizaciones de la antigua CRCI.

Esto, en particular porque, acostumbrados a usar el método trotskista de una manera coherente, creemos que, a pesar de las serias desviaciones oportunistas y antidemocráticas en el nivel político organizativo, ninguna de las organizaciones del antiguo CRCI ha “cruzado la línea del Rubicón” que divide el marxismo revolucionario del centrismo.

Luego nos hemos enterado de que os estáis preparando para relanzar el CRQI, realizando una pre-conferencia dentro de unas pocas semanas, y en septiembre una conferencia

Partido Comunista de los Trabajadores (PCL - Italia)

Apéndice 2: Carta de PCL reclamando nuestro derecho a participar en la Pre-conferencia de CRCI (marzo de 2018)



internacional. Hemos visto además en estos días que la pre-conferencia, llamada sin embargo conferencia (?) – está fechada para el 2 y 3 de abril (extraña conferencia de solo 2 días)

Creemos que, como organización fundadora de la CRCI (a través de nuestra predecesora AMR) y de la misma MRCI anterior, nunca se excluida en términos formalmente regulares, que está en nuestro pleno derecho participar en estos plazos y que si debe haber una ruptura (presumiblemente por vuestra parte) esto solo puede ocurrir sobre la base de al menos una mínima discusión real y abierta en un ámbito como los indicados.

Por este motivo, pedimos que se nos den a conocer los criterios de la pre-conferencia, para que nuestra delegación oficial pueda participar.

En espera de vuestra respuesta enviamos nuestros sinceros saludos Trotskistas.

Secretaría del Partido Comunista de los Trabajadores

Milán 14/3/2018

PD:

1) no sabemos cuál es la estructura o estructuras propuestas a la organización de la pre-conferencia y por lo tanto a quién corresponda exactamente la respuesta. En cualquier caso, invitamos a todas las organizaciones vinculadas a la antigua CRCI a darnos una respuesta.

2) Enviamos esta nota, a título informativo, al Partido de Causa Operaria de Brasil. Somos extremadamente críticos con la política de PCO. Sin embargo, recordamos que cuando el CRCI tenía un funcionamiento semirregular mínimo, el PCO había sido suspendido (creemos que en el 2007) por el propio CRCI por su Consejo Ejecutivo. Esta decisión nunca se convirtió en expulsión. El PCO algunos años después (¿2009?) había solicitado, con una carta, reabrir una discusión para su completa reentrada al CRCI. A esta carta, el CRCI, incorrectamente, nunca respondió.

Teniendo en cuenta estos hechos, creemos que el PCO tiene el derecho, si lo desea, a participar en la pre-conferencia, la única, junto con la Conferencia de septiembre, que puede decidir definitivamente sobre la relación entre el CRCI reconstruido y el PCO.